

2ej  
61



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ECONOMIA

## *EL PROBLEMA ALIMENTARIO MEXICANO Y LA POLITICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS*

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADO EN ECONOMIA

P R E S E N T A:

HERIBERTO LOPEZ ORTIZ



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**EL PROBLEMA ALIMENTARIO MEXICANO  
Y LA POLITICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS**

	<u>Pág.</u>
<b>INTRODUCCION</b>	<b>1</b>
<b>CAPITULO I</b>	
Economía y Agricultura Mexicanas 1965-1982. El Problema Alimentario.	1
A) Agricultura y evolución económica	1
B) Definición y cuantificación del problema	9
C) Comparaciones con otros países	14
<b>CAPITULO 2</b>	
Distintos Diagnósticos del Problema y Propuestas de Política	22
A) Antecedentes	23
B) Polémica Campesinista-Descampesinista y Pro- puestas "Campesinistas"	32
C) La Paradoja de la "Crítica" a la Revolución Verde	42
<b>CAPITULO 3</b>	
Política Exterior de Estados Unidos y Ayuda Alimentaria	45
A) Descripción y Periodicidad	45
B) Ejecutores	55
<b>CAPITULO 4</b>	
Crítica de la "Contrarrevolución Verde" : Hipótesis	69
A) Crítica a los "Campesinistas"	70
B) Influencia y Coincidencia de las Propuestas "Campesinistas"	88
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>115</b>
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	<b>120</b>

" Las ideas de los economistas y los filósofos políticos, tanto cuando son correctas como cuando están equivocadas, son más poderosas de lo que comúnmente se cree. En realidad el mundo está gobernado por poco más que esto (. . .) tarde o temprano, son las ideas (. . .) las que presentan peligros, tanto para mal como para bien."

- Keynes -

" Si quieres conocer cómo funciona nuestro sistema de propaganda, no tienes más que fijarte en lo que dicen los críticos; por lo general predicán las doctrinas de la religión del Estado (norteamericano)."

- Noam Chomsky -

## INTRODUCCION

En el transcurso de la primera quincena del mes de abril de 1984 fue firmado un convenio por medio del cual, los Estados Unidos otorgarían a México un crédito para la obtención, durante el resto del año, de 6 millones de toneladas de granos alimenticios; pero adicionalmente, el Departamento de Agricultura de aquel país tuvo que poner a disposición del nuestro 79 millones de dólares para garantizar así la adquisición. De otra manera, no habríamos podido comprar los granos.

Tal hecho representa, sin embargo, mucho más que una simple operación comercial. Significa, simultáneamente, un acto de ayuda económica alimentaria bilateral de los E.U. y, una manifestación de la insuficiencia productiva de México. Aún más: en un plano de mayor generalidad, es política exterior de E.U. y dependencia económica, o problemas estructurales, de México, ya que el crédito además de resolver un problema de abasto, tenía también relación con la insolvencia financiera de nuestra economía en el corto y mediano plazos; es este contexto lo que le confiere un carácter general y no solo de ayuda alimentaria o de operación comercial. <sup>1/</sup>

Por otra parte, poco tiempo después y aunque de manera formalmente independiente, el día 24 del mismo mes se discutía en la ciudad de México, dentro de la "Mesa Redonda sobre Tecnología Adecuada para el Desarrollo Rural Integral" organizada por la Academia Mexicana de In-

---

1/ Sobre este tipo de transacciones y aunque con enfoque distinto al nuestro, ver el artículo de Gustavo Vega: "El comercio de granos: ¿nueva cooperación económica entre México y Estados Unidos?, 1984.

geniería, acerca de los problemas agrario y alimentario del país.

En dicho evento se afirmó, entre otras cosas, que "el acceso diferencial de ciertos sectores a los insumos básicos (...) hace que se concentren - estos recursos en pocas manos y que se desplace masivamente a los pobladores rurales", y que "la insuficiencia de los marcos políticos y jurídicos en defensa de los pequeños productores (...) ha llevado a numerosas unidades de producción a pequeña escala a la quiebra económica"; a fin de resolver tales problemas fueron propuestas: "una intervención - del Estado" que solucione los problemas señalados y la "aplicación de - tecnologías adecuadas en el medio rural". Además, una funcionaria de la SPP recordó a los participantes que el Estado mexicano "tiene el -- compromiso de impulsar el cambio tecnológico para elevar el nivel de vida de los campesinos (...) para así proveer los alimentos a la pobla-- ción" y que al mismo tiempo, considera "destinar recursos suficientes - (...)", así como concretar la firma de "convenios con la iniciativa pri-- vada y con los grupos campesinos" <sup>2/</sup> Como veremos después, en la actualidad este tipo de opiniones goza de una amplia aceptación tanto a nivel académico como gubernamental.

Ahora bien, entre estos dos conjuntos de hechos (ayuda alimentaria y - discusión académica-política) existe una profunda relación, consistente en que el primero frecuentemente ha influido al segundo a lo largo de las dos últimas décadas, aunque no de manera perceptible en todo momento. Con el presente trabajo pretendemos cooperar al esclarecimien

2/ Tomado del diario El Día, 25 de abril de 1984, pp. 1 y 7.

to de dicha influencia, denunciándola.

Lo anterior viene a colación, porque hoy en día el problema alimentario mexicano se halla exacerbado y la mayoría de la población lo percibimos de la manera más impactante: escasez, carestía, pésima calidad y algunos, aún como desnutrición y hambre.

Aquí entendemos al problema alimentario como una creciente pérdida de autosuficiencia en la producción nacional de granos alimenticios básicos: maíz, frijol y trigo (aunque en realidad hay otros productos agropecuarios adicionales, para los cuales se está presentando la misma situación). Dicho problema tiene un origen económico, socio-político y técnico interno fundamental: es configurado por la manera en que las clases sociales del país -no sólo las propiamente agrarias- han venido evolucionando y consolidándose; y se ha agudizado, en última instancia, porque los campesinos están quedando subordinados en esa estructura al perder fuerza política real. De ahí que no se estén destinando a la producción de alimentos para el grueso de la población todos los recursos necesarios. Deben destinarse todos ellos a la producción prioritaria de alimentos.

En la presente investigación, sin embargo, no es esto básicamente, lo que nos ocupa. Nuestra inquietud más bien, es en el sentido de exhibir y resaltar la existencia de un componente externo en la configuración y agravamiento de nuestro problema alimentario. Componente que no se había sabido o podido (y quizás hasta cierto punto tampoco -

se había querido) incorporar al análisis: la importancia y el papel que la política exterior de los Estados Unidos ha tenido como influencia - directa e indirecta. Es esta última la que destacamos. Cabe también resaltar desde ahora que al importante factor externo: inversión norteamericana en la agricultura nacional, no lo consideramos como política exterior; en tal sentido, no profundizamos en su estudio, aunque al final hacemos referencia a ella en las conclusiones.

En consecuencia proponemos las siguientes dos hipótesis centrales, que son el eje de nuestra investigación:

- 1) La política exterior de los Estados Unidos ha influido en la conformación de la concepción que del problema alimentario y sus soluciones tienen, toda una corriente de funcionarios y académicos mexicanos a quienes podemos identificar como "campesinistas". Así, de manera indirecta ha influido en la configuración y agravamiento del problema.
- 2) Existe una coincidencia en el diagnóstico y propuestas de política -- que sobre este problema hacen, por una parte, la política exterior de Estados Unidos y algunos organismos internacionales relacionados con el desarrollo agrícola, y por otra, los "campesinistas" mexicanos. <sup>3/</sup>

Para probar estas hipótesis, demostramos simultáneamente que los investigadores y funcionarios a quienes nos referimos pueden ser considerados como "campesinistas"; si bien hay otros campesinistas que no coinciden

<sup>3/</sup> En sentido estricto, esta proposición fue hecha por Feder desde 1977 en su artículo "Campesinistas y Descampesinistas". No obstante, la - manejó sin demostrarla formalmente.



con éstos. Aquellos a los que hacemos referencia, serían campesinistas que han estado involucrados en la toma de decisiones de política económica, sea como funcionarios públicos, sea como asesores, como investigadores, o bien como una especie de "in-and-outers". <sup>4/</sup>

Ahora bien, para abordar el tipo de problemas aquí tratados -alimentario y su interpretación- existen diversos métodos o etapas que, en última instancia, deben ser complementarios y de hecho nunca están -completamente disociados, no pueden ser excluyentes. Uno es el estadístico, aunque para la elaboración o interpretación de datos numéricos siempre se requiere, al menos de manera implícita, de alguna concepción teórica determinada; otro, es el eminentemente teórico, cuyo fruto mejor en México ha sido el debate campesinistas-descampesinistas. Otro más es el histórico.

Nosotros hemos optado aquí por el último método: el histórico, ya que la argumentación encontrada y empleada para demostrar las dos hipótesis tienen dicho carácter. No obstante, como declamos, subyace un marco teórico que, retomando en cierta medida la polémica entre campesinistas y descampesinistas, se acerca más a esta última posición. Deseamos que este enfoque histórico pueda posteriormente aportar al teórico.

Por otro lado, dentro de esta modalidad elegida son particularmente escasos los trabajos realizados; hasta donde sabemos, en México sólo

4/ Para aclarar el significado de este término ver pág. 57

hay cuatro trabajos que podríamos considerar como antecedentes al -- nuestro. Uno es el ya clásico artículo de Ernest Feder: "Campesinistas y descampesinistas"; donde se señala por primera vez esa "extraña alianza" entre los campesinistas y otras fuerzas de entre las que destaca el "conglomerado Ford-Rockefeller-CIMMYT", que de pronto convierten al campesinado en su "hijo predilecto", volviendo la vista hacia él para rescatarlo y conservarlo con distintos propósitos. Otro, es el artículo de Cynthia Hewitt: "La revolución verde como historia: la experiencia mexicana"; en el que analiza el caso de "un proyecto piloto" de desarrollo agrícola en México, concluyendo que el mismo, a pesar de situarse en un área de temporal y tener características particulares, también es Revolución Verde (RV) y no se contrapone verdaderamente a ella.

El tercero, es el trabajo pionero (se escribió mucho antes que los otros tres) de Luisa Paré: "El Plan Puebla: una revolución verde que está -- muy verde"; aquí la autora se pregunta sobre el origen de dicho proyecto piloto --al que también se refieren los dos autores anteriores-- y encuentra que "encaja dentro de la política de ayuda exterior de los Estados Unidos"; además, efectúa una de las evaluaciones directas -- más completas y lo sitúa en su justa dimensión. Nosotros nos referiremos ampliamente a dicho proyecto, como un medio para probar -- nuestras dos hipótesis, teniendo en mente que ha sido una verdadera escuela de campesinistas.

El último trabajo es un libro de Gustavo Esteva: "La batalla en el México Rural", en especial el capítulo 3 <sup>\*/</sup>; en él se censura a quienes "criticando" a la RV, proponen acciones que finalmente son lo mismo que ella, pero extendidas a las áreas de temporal; además, enmarca el inicio de la RV, con los intereses agrarios norteamericanos en México y con los del bloque triunfante en la Revolución Mexicana. En el desarrollo de nuestra investigación, retomamos esos tres aspectos: cuestionamos, por sospechoso, el interés de esa "alianza extraña" por los campesinos; indagamos el origen y significado del "proyecto piloto", y sometemos a prueba la tal "crítica" a la RV. Como en todo esto están involucrados los "campesinistas", nuestro proceso implica una crítica a ellos.

Respecto al método teórico, recientemente ha aparecido una extensa investigación aún inédita de Andrés Ramírez Silva <sup>5/</sup>, en la que claramente se señala la necesidad y posibilidad de rebasar ya el esquema del debate campesinista-descampesinista, para intentar una especie de "integración" de ambas posiciones, la cual conduciría a una nueva visión acerca del campesinado y su papel político. Lo anterior resulta importante porque, permitiendo replantear la idea de una alianza obrero-campesina, modificarla radicalmente creemos la visión que se tiene en la actualidad acerca de la política agraria gubernamental, sus propósitos y resultados. Esto, obviamente, nos ayudaría a pensar de

\* Sorprendentemente, este capítulo que nos resultó novedoso y relevante, rompía con la línea de pensamiento de Esteva. Se debe a que no está escrito por él sino por un colaborador: Andrés Lambert. En realidad nos interesa más el capítulo que el libro.

<sup>5/</sup> Acumulación de capital y clases sociales en la rama agropecuaria en México (1940-1985) México, 1985.

manera distinta el problema alimentario, tal como aquí sugerimos. No obstante tampoco profundizamos en este aspecto; nuestro trabajo deliberadamente aborda sólo un aspecto del problema, pero llega a la misma sugerencia.

Desarrollamos esta investigación en cuatro capítulos. En el primero definimos y cuantificamos el problema alimentario mexicano en base a un breve análisis de nuestra agricultura, su evolución y relación con el resto de la economía; hacemos uso de indicadores tales como PIB, producción, población, balanza comercial agropecuaria, etc. Los datos empleados en el apartado A) fueron elaborados a partir de la información de NAFINSA en: La Economía Mexicana en Cifras; las cifras del apartado B) se tomaron de CESPAL IV de la SARH-CEPAL. Esto por comodidad, pero con ello no se provoca ningún problema para el análisis, ya que estos apartados poseen un carácter ilustrativo. El análisis parte de 1965, año en que empiezan a manifestarse problemas en la producción de granos alimenticios.

Una vez definido el problema, los capítulos dos y tres abordan cuestiones disímiles que, finalmente, en el cuarto y último se integran. El capítulo dos inicia con una reseña del análisis y propuestas que sobre la agricultura mexicana y el problema alimentario hacen algunos representantes de la corriente "campesinista" y de la réplica que presentan otros autores, así como sus antecedentes; dedicamos amplio espacio a los antecedentes, para ilustrar la manera en que la incorporación sucesiva de elementos en el análisis, lo han enriquecido. Puesto que incorporamos uno más -la política exterior de Estados Unidos-, queremos justi-

ficarlo así. El punto central aquí es la "crítica" que los campesinistas hacen de la llamada Revolución Verde, en este sentido proponemos la "paradoja de la crítica". En el capítulo tercero presentamos una somera descripción de lo que son y han sido la política exterior y la ayuda alimentaria de Estados Unidos, con el objeto de tener elementos que nos permitan fundamentar nuestras hipótesis; para la estructuración del capítulo, así como para la del siguiente, se decidió hacer referencia básicamente -y en la medida de lo posible- a escritores anglosajones traducidos a nuestro idioma, en especial a norteamericanos. Dados el tema y el enfoque de la investigación, lo anterior garantizaría mayor imparcialidad y objetividad a nuestros argumentos, objetivos que esperamos haber alcanzado.

El capítulo cuarto es el más importante. Con los antecedentes presentados, partimos de señalar que la "crítica" que los "campesinistas" hacen de la Revolución Verde y de la política agrícola, crítica que es la base de su discurso, además de ser insuficiente resulta equivocada, de aquí -que creamos que sus propuestas de solución son también equivocadas. En base a esto y al manejo de la evidencia bibliográfica disponible, que es escasa, probamos nuestras hipótesis.

La importancia de los autores citados consiste en que ellos, a su vez, hacen citas textuales de documentos internos de algunas Fundaciones y organismos internacionales a los que nos referimos; o bien, tuvieron - participación directa en algunos sucesos relevantes.

CAPITULO I  
ECONOMÍA Y AGRICULTURA MEXICANAS  
1955 - 1982  
EL PROBLEMA ALIMENTARIO

**A) AGRICULTURA Y EVOLUCION ECONOMICA**

En el momento actual, todos los observadores y estudiosos de la -- economía mexicana reconocen en ella una situación de crisis. A -- ella no escapa la agricultura. Sin embargo, el problema agrícola -- mexicano es tan profundo que rebasa su ámbito sectorial y determi-- na también la situación de la economía en su conjunto. La agricul-- tura es hoy un sector estratégico de cuya crisis, el problema ali--- mentario es la manifestación más patente.

A esta situación ha conducido de mansera necesaria y lógica el --- desenvolvimiento económico y sociopolítico vivido por la sociedad - mexicana en las últimas décadas; en dicha evolución, el desarrollo económico logrado por el país a partir de la Segunda Guerra Mun-- dial fue más notorio a través de -y de hecho se le identificó con-- el proceso de creación y fortalecimiento de la industria orientada a sustituir importaciones de bienes de consumo final; pero cuya ba-- se real, fundamental y menos evidente de sustentación la constitu-- yó una agricultura funcional y eficiente que pudo jugar adecuada--- mente el papel subordinado que se le impuso, soportando la exac-- ción a que fue sometida.

Todas las "funciones" que, al menos esquemáticamente algunos autores norteamericanos suponen, la agricultura de un país subdesarrollado debiera cumplir para impulsar un proceso de industrialización y desarrollo, la mexicana las cumplió puntualmente hasta mediados de los años 60'. Se dice que la agricultura debe realizar cinco -- "funciones":

1. Alimentar a precios bajos a la población, básicamente a la urbana.
2. Abastecer de materias primas baratas a la industria.
3. Aportar mano de obra a la industria y otras actividades "modernas".
4. Transferir recursos de inversión para la industria, y
5. Generar divisas, mediante exportaciones, para permitir importaciones industriales.

Punto por punto, la agricultura cumplió con "sus funciones" coadyuvando así al crecimiento hasta mediados de los años 60'.

De esta manera, la economía en su conjunto y la agricultura en particular mostraron un crecimiento sostenido entre 1940 y 1965,

que empezó a desacelerarse a partir de entonces, hasta presentar estancamientos y plenos retrocesos en años recientes. La economía creció (el PIB a precios de 1960) entre 1940 y 1960 al 6% -- promedio anual, llegando durante el quinquenio 1960-1965 a hacerlo al 7.1%, y dado que la población total creció a tasas del 2.9 y 3.4% anual en ambos períodos respectivamente, el producto total por habitante creció al 3 y al 3.6% anual durante los dos períodos señalados; es decir, a pesar del elevado y creciente incremento de la población, el producto total disponible por habitante tuvo una elevación superior al de aquella.

A un nivel más desagregado, el producto por actividades de 1960 a 1965 se incrementó de la siguiente manera: el producto del sector primario (que incluye agricultura, ganadería, silvicultura y pesca) se incrementó a una tasa promedio anual de 4.7%, en tanto -- que la agricultura sola lo hizo al 6.1% mostrando un mayor dinamismo; aunque superada ya para entonces por la industria que -- avanzó a un elevado 8.6%. Nótese que a lo largo del quinquenio tanto la producción total (7.1), como la sectorial (primaria: 4.7, agrícola: 6.1, y naturalmente la industrial: 8.6%) fueron dinámicamente superiores a la población: 3.6%

Claro está que en estos indicadores se esconden ciertos problemas de gran peso. Por ejemplo, en la producción agrícola se incluyen tanto alimentos como materias primas y productos de exportación,



sin hacerse una diferenciación adecuada y necesaria, lo que en cierto momento llevó a algunos autores a efectuar análisis y predicciones demasiado optimistas y por lo mismo, errados (a uno de ellos nos referiremos en el siguiente capítulo, ver pág. 24). También el hecho mismo de emplear indicadores per cápita soslaya el problema de distribución del ingreso y la diferenciación, por estratos y regiones, en el consumo y acceso a los productos alimenticios. Este es un problema sumamente importante que matiza en gran medida las afirmaciones que hemos hecho. No obstante, consideradas estas aclaraciones, los datos presentados nos sirven para ilustrar que la agricultura no presentó mayores problemas en su funcionamiento.

Así pues, retomando las tendencias expuestas y yendo más al detalle, puede constatarse que también a nivel de productos alimenticios la evolución resultó favorable. El volumen de producción de maíz, principal grano alimenticio mexicano, creció de 1940 a 1960 a una tasa promedio anual del 6.1% y de 1960 a 1965 lo hizo al 10.5%, siendo en ambos períodos su crecimiento muy superior al de la población; o en otros términos, en 1940 la disponibilidad de maíz producido en el país por habitante fue de 83.4 kgs. al año, esta disponibilidad pasó a 154.9 kgs./hab. en 1960, y en 1965 llegó a 215.8 kgs. Por su parte, la producción de trigo aumentó durante los primeros 20 años al 4.8% anual y durante los cinco siguientes al 12.5%, que son también tasas muy superiores a la de la po-

blación; la disponibilidad de trigo pasó de 23.6 a 34 y a 51.9 kgs/hab. en los mismos años. Asimismo la disponibilidad de frijol evlucionó de 4.9 a 15.1 y a 20.8 kgs/hab. durante los mismos años, debido a tasas de crecimiento de su producción del orden de 8.8 y 10.2% para los 25 años señalados. Como vemos, durante este ---- período la agricultura funcionó adecuadamente para cumplir con su primera "función": producir suficientes alimentos. En relación a otros productos tales como arroz y algodón, la producción aumentó pero se había ya estancado para 1965 y únicamente en sorgo, cultivo de reciente aparición impulsado por la agroindustria de capital extranjero, la producción continuó creciendo.

Resulta indudable, pues, que la agricultura cumplió con sus "funciones asignadas" y apoyó el proceso de industrialización; a esto es a lo que nos referimos cuando calificamos a la agricultura de eficiente y funcional. La eficiencia se manifestó en el aumento de los rendimientos, de los volúmenes de producción y de las disponibilidades per cápita de alimentos agrícolas; la funcionalidad es reflejo de lo anterior y se refiere al hecho de que su funcionamiento resultaba coherente y adecuado al avance de la industrialización elegida. Esta, por cierto, tenía límites específicos para su desarrollo que apenas ahora, a la distancia, podemos entender con claridad, pero cuyas características impactaron negativamente a la agricultura en su conjunto desde un principio. En realidad, en buena me-

did a los grandes problemas económicos padecidos por el país en la actualidad, tales como la deuda externa, inflación, devaluación y - de balanza de pagos, se han agravado por los problemas agrícolas, por la incapacidad del sector para continuar cumpliendo con sus - funciones en los términos que se habían impuesto.

Así, a mediados de los 60' el auge llegaba a su fin.

Punto por punto, hoy en día a partir de entonces, los problemas - de la agricultura refuerzan la crisis económica porque, o bien es incapaz de cumplir algunas "funciones" (proporcionar alimentos y materias primas suficientes y a bajo precio), o lo hace de manera insuficiente (generación de divisas y transferencia de recursos), o incluso, paradójicamente, las cumple en "exceso" (aportación de ma - no de obra) lo que igualmente resulta "inconveniente".

Resulta así "ineficiente y disfuncional". Este último punto referido al "exceso" de mano de obra aportada por la agricultura a otros - sectores, que ha sido identificado con el desempleo tanto de la -- ciudad como del campo mismo, contiene varios factores que lo -- hacen complejo. En este momento solo señalaremos, sin profundizar, que el "exceso" de mano de obra en la agricultura y en el -- resto de la economía, posee dos significados: uno político, según - el cual el desempleo resulta problemático al sistema; otro, econó - mico, por el que sirve de base y se constituye en una palanca im-

portante del proceso de acumulación de capital, al deprimir el nivel general de salarios.

En este contexto, la economía (PIB a precios de 1960) ya en el siguiente quinquenio (1965-1970) reduce el ritmo de su crecimiento al evolucionar a una tasa promedio anual del 6.9%, tendencia que se viene acentuando pues para los dos siguientes quinquenios: 1970-1975 y 1975-1980 creció al 5.6 y al 5.1% respectivamente, con lo cual la desaceleración del crecimiento resulta clara, constante y creciente. Entre tanto, la población aumentó durante esos tres quinquenios a tasas promedio anuales de 3.4, 3.3 y 3.2%, con lo cual el producto per cápita creció únicamente a las tasas de 3.4, 2.3 y 1.8% en los períodos de referencia; así, aunque la economía continuó creciendo, cada vez le era más difícil hacerlo.

Al mismo tiempo el sector primario creció al 2.7% en 1965-1970, al 1.7% entre 1970 y 1975 y al 2% en el siguiente quinquenio; la agricultura únicamente creció al 1.2% en el primer período, al 0.7% en el segundo y al 1.5 en el último período señalado. En contraste la producción industrial tuvo una evolución más rápida: 9, 6.5 y 5.7 respectivamente, resultando también, sin embargo, declinante. Es notorio ya aquí que el sector primario y más marcadamente la agricultura, carecían de fuerza suficiente para crecer; se estaban acercando a condiciones de estancamiento que al final, más

adelante, se convertirían en franco retrocesos y en decrecimientos absolutos durante algunos años, de tal manera que crecieron más lentamente que la población; a pesar de que ésta también se estabilizó en su crecimiento.

Igualmente aparecen tendencias al estancamiento y al retroceso pleno en los volúmenes de producción por producto. Entre 1965 y 1970 el maíz sufrió un decremento medio anual de -0.1% en su producción, el trigo aún creció, lo hizo al 4.5% y en frijol también se consiguió pero sólo al 1.5%. En el periodo 1970-1975 evolucionaron respectivamente al -1%, 0.9% y 2.1%. Entre 1975 y 1979 la producción de maíz volvió a crecer, alcanzó un 3.9%; la tendencia al estancamiento en trigo, se tornó negativa por primera vez: -4.4 y lo mismo sucedió con el frijol: -12.5%. Los incrementos de volumen en la producción de trigo obedecieron a los importantes rendimientos alcanzados, mientras que su área sembrada vino disminuyendo.

En cuanto a disponibilidades por habitantes, en consecuencia, se llegó a lo siguiente: en 1970 se produjeron 181.2 kgs/hab. de maíz, en 1975 solo 146.8, aunque en 1979 fueron 150.6; de trigo, en dichos años se alcanzaron 54.6, 48.6 y 35.7 kgs/hab; y de frijol fueron respectivamente 18.9, 17.8 y 9.2 kgs/hab.

Es perceptible que en esta segunda etapa la agricultura ya no tenía

la misma dinámica, el crecimiento del volumen de producción se venía deteniendo para algunos productos y en otros era negativo; por lo mismo, la producción por habitante y producto (maíz, trigo y frijol) viene descendiendo. No se puede ya producir alimentos básicos, suficientes y baratos; con esto a más de no favorecer la industrialización elegida, la obstruye. Tal obstrucción se resiente asimismo en la balanza de pagos, al dejar de aportar grandes cantidades de divisas pero en cambio, gastar las pocas disponibles en importaciones que además se contrataban a precios internacionales crecientes.

En este sentido, las importaciones alimenticias crecientes, por un lado, y las exportaciones agrícolas poco dinámicas, por otro, han provocado que el sector deje de cumplir con su papel de aportador neto, seguro y suficiente de divisas para el "modelo" de industrialización seguido.

Como ilustración, presentamos en el siguiente apartado algunas cifras referidas a importaciones, exportaciones y balanza comercial agrícola del país, según datos de CESP, tomo IV.

## B) DEFINICION Y CUANTIFICACION DEL PROBLEMA

En la presente investigación entendemos por problema alimentario, la creciente pérdida de autosuficiencia en la producción de granos básicos: maíz, trigo y frijol.

Vemos, en tal sentido, que mientras el volumen de comercio mundial de productos agrícolas creció entre el trienio 1950/52 y el de 1978/80 a una tasa promedio anual del 3.5%, en el mismo período las exportaciones agrícolas mexicanas crecieron sólo al 2.5%, en tanto que las importaciones alcanzaron el 8.6%; esto es, en los últimos 30 años lo que crecieron nuestras importaciones fueron 4 veces más de lo que lo hicieron las exportaciones. Pero esta diferencia es mayor en el subperíodo 1964/66-1978/80 cuando las exportaciones alcanzaron 0.4% y las importaciones un enorme 26.4%. Con estos volúmenes y en dólares corrientes, había resultado todavía una balanza comercial favorable. En valor, dichas exportaciones han crecido al 6.6% anual acumulado y las importaciones al 11.5%; ambos conceptos lo han hecho más rápidamente en los últimos años, pero aún más las importaciones. Sin embargo a precios de 1977, el saldo de la balanza comercial agrícola a pesar de ser positiva, presenta una tendencia decreciente hasta 1980.

Según puede verse, tanto en términos físicos como de valor, nuestra capacidad de producir bienes agrícolas se está deteriorando. A nivel de productos específicos esto se agudiza.

Del valor corriente de las importaciones agrícolas totales mexicanas, la del trigo representó en 1950/52 el 75%, en 1964/6 únicamente el 1.9%; pero para 1978/80 representaba otra vez el 14.4%. En el caso del maíz, sus importaciones significaban en el primer mo-

mento solo 1.9%, en el segundo ya 8.1 y en el último el 30.3%: la tercera parte del valor de los productos agrícolas que se importaban era por maíz.

En volumen físico, en tanto que las importaciones mundiales de -- maíz durante 1960/62 - 1978/80 crecieron al 8.3% anual, las mexicanas alcanzaron un 58.7% después de ser del 10.2% entre 1950 y 1980. Para el caso del trigo, en el mismo lapso, las mundiales llegaron al 3.1% y las mexicanas entre 1968 y 1980 alcanzaron el 60.7%. Caso paradójico para el país cuna de la Revolución Verde.

Para el frijol, el valor corriente de lo que se importaba en 1950/52 representó el 7.7% de las importaciones agrícolas totales, casi lo mismo ocurrió para 1978/80. En volumen físico, para los mismos períodos, las importaciones respecto a la producción interna -- representó el 9.4 y el 17.2% respectivamente.

De maíz debieron importarse en 1950, 0.3 miles de toneladas, 11.1 en 1965, 761 en 1970 y 4 187.1 en 1980. De trigo: 425.4, 1.5, 0 y 923.5 respectivamente; de frijol: 0, 0.2, 8.6 y 436.7 en dichos -- años.

Nótese como, en base a la información citada, podemos hablar -- correctamente de una creciente pérdida de autosuficiencia en la producción interna de granos alimenticios básicos. Además de que



hoy resulta válido para otros productos alimenticios.

Podría objetárse nos que después precisamente de 1980, y como efecto de programas agrícolas como el SAM u otros más recientes, hemos presenciado buenos años agrícolas cuyas cosechas han tornado innecesarias las importaciones masivas de alimentos, habiéndolas reducido drásticamente. En efecto, esto ha sucedido en algunos años, pero no en todos, por lo cual creemos que la tendencia de largo plazo a la pérdida de autosuficiencia, a la que nos referimos, no se ha revertido. Por lo tanto la caracterización que hacemos del problema alimentario sigue en pie.

Cabe resaltar, sin embargo, que nuestra pérdida de autosuficiencia alimentaria no es absoluta ni tampoco irreversible: es relativa y - en cierto sentido ficticia, posee un origen técnico derivado de las características geográficas y climatológicas del país, pero, sobre todo, es un problema político interno.

En maíz y frijol, por ejemplo, incrementar los rendimientos a nivel nacional implica fuertes problemas técnicos; intentar elevar sus volúmenes de producción, en base a expandir la frontera agrícola, es enfrentarse a las muy variadas y crecientemente difíciles condiciones físicas del suelo nacional ya que tendría que hacerse en suelos menos aptos. Claro que teóricamente hay otras dos posibilidades: una sería canalizar hacia el interior de la actual frontera agrícola de temporal un verdadero impulso integral para la producción de —

estos granos, restando recursos a otro tipo de actividades y cultivos. Otra, no excluyente de la anterior, sino complementaria, se ría impulsar su cultivo en las áreas de riego, que actualmente solo producen cultivos de exportación o para consumidores de altos ingresos. Como se ve, entonces el problema es eminentemente político.

Respecto al cultivo del trigo, su deficiencia es más claramente relativa y ficticia. En realidad no hay un solo motivo técnico ó físico de peso, que nos impida producirlo en volúmenes y precios adecuados. El país posee regiones aptas para su desarrollo, cuenta con suficiente infraestructura de riego, pero si no fuera así, puede ampliarse aunque con otras modalidades; tiene la mejor infraestructura técnico-científica de América Latina en la producción de semillas -- mejoradas y para la investigación agrícola en general; aunque quizás insuficiente, hay una base en cuanto a maquinaria agrícola se refiere; también la industria nacional productora de fertilizantes, es una de las más completas del continente. Ante esto, es inconcebible -- nuestra falta de autosuficiencia. Aunque el caso del trigo sea diferente al del maíz y el frijol en su aspecto técnico, en los tres subyace un aspecto fundamental: la debilidad política de los campesinos para impulsar medidas económicas que los favorezcan.

Concluyendo, para el proceso de acumulación de la economía mexicana, la agricultura resulta hoy disfuncional e ineficiente. Sobresalen tres aspectos: a) el "modelo" de industrialización por sustitución

de importaciones de bienes de consumo más o menos suntuarios, - incapaz desde su nacimiento para generar sus propias divisas requeridas, ahora ha perdido además a su principal abastecedora: la agricultura, que cada vez las utiliza más para importar alimentos - impactando negativamente en la balanza de pagos general; b) el que la agricultura no sea capaz hoy de producir alimentos eficientemente en cantidad y precio, indica que la economía mexicana - como un todo tiene serios problemas para reproducirse, dado que la producción de bienes-salario es un elemento fundamental en el desempeño de toda economía capitalista, derivándose de ello otros problemas actuales. Este punto es muy importante y rebasa los - aspectos meramente cuantitativos que manifiesta; entenderlo requiere que se le vea con una visión amplia, desde la economía política y no solo desde un "modelo" de cinco puntos como el que más arriba citamos y que se nos ha enseñado desde algún tiempo; y finalmente c) este problema tiene implicaciones sociales y políticas de primer orden. Siempre las ha tenido, pero en ciertos momentos parecen diluirse. Ahora, cuando formalmente se las reconocen se - siguen manejando, sin embargo, como derivadas de la escasez de recursos, de problemas técnicos o de "errores" de política económica.

### C) COMPARACIONES CON OTROS PAISES

El problema que acaba de definirse y caracterizarse no es algo aislado o insólito que de repente ocurrió en nuestro país, sino que se enmarca en una tendencia mundial generalizada.

Antes señalemos, que el cambio de tendencia experimentada por algunos indicadores de nuestra agricultura y de nuestra economía; esa inflexión descrita, se vino gestando desde la década de los años 50' como consecuencia de un conjunto complejo de fuerzas — internas y externas íntimamente vinculadas entre sí, que para fines de análisis —siguiendo a Andrés Ramírez— pueden ser diferenciadas en tres procesos: uno de carácter claramente interno, la agroindustrialización; otro con un carácter mixto, la ganaderización; y la transnacionalización, más claramente externa. Este último proceso es la manifestación más importante y directa de la nueva división internacional del trabajo.

Para entender ésta, hay que referirse a lo que Fröbel, Heinrichs y Kreye denominan como "economía-mundo capitalista". Si bien estos autores en su estudio se concentran en el análisis del sector industrial, sus conceptos mantienen validez cuando los extrapolamos a la agricultura, intercambiando la palabra industrias por las de agricultura o cultivos.

Veamos, están en lo correcto al afirmar que "la economía mundial no es el resultado de las sumas de unas economías nacionales que funcionan esencialmente de acuerdo con sus propias leyes y sólo entran en relación de forma marginal, por ejemplo, a través del comercio exterior. Mucho más cierto es que estas economías nacionales son parte integrante de un único sistema global, es decir, de una economía-mundo capitalista que constituye un único sistema capita-

lista (...) las modificaciones en la estructura de cada economía nacional están estrechamente ligadas entre sí en el marco de esta - única economía-mundo capitalista" (1) ; más concretamente, "el comercio mundial es hoy en día, cada vez más un tráfico de mercancías entre sucursales de la misma empresa, distribuidas por todo el mundo. O un tráfico de mercancías entre empresas unidas por contrato (...) el comercio exterior no es simplemente un intercambio de mercancías entre dos economías nacionales, sino más bien el resultado concreto de la utilización consciente y planificada, por una empresa, de la división internacional del trabajo" (2).

A tal situación se ha llegado porque: "la división internacional del trabajo antigua o 'clásica' se halla hoy sometida a revisión (...) los países subdesarrollados se convierten cada vez más en sede de industrias de transformación cuya producción es plenamente competitiva en el mercado mundial (...) Esta industrialización para el mercado mundial que se impone en numerosos países en desarrollo no es el resultado de una libre decisión del gobierno respectivo o de sus empresarios". (3) En este punto el estudio de Feder sobre la producción de fresa en México es ilustrativo.

Las condiciones para ello, que estos autores definen como decisivas son tres: la formación de una reserva mundial de fuerza de trabajo

(1) Fröebel, et al. La nueva división internacional del trabajo. México 1981. pág. 12

(2) Op.Cit. pág. 13

(3) Ibid. pág. 16-17 subrayado mío.

jo potencial; un desarrollo y refinamiento tecnológico que fragmenta el proceso productivo; y el desarrollo de la tecnología de transportes y comunicaciones.

Más específicamente, estos autores se refieren con acierto al papel que ciertos sectores "no capitalistas", identificados por nosotros como agricultura campesina de subsistencia, juegan en este proceso: "Estos sectores 'tradicionales', solo son 'no capitalistas' - en cuanto su reproducción material no tiene lugar dentro del modo de producción específicamente capitalista, o se realiza sobre la base de una intensidad de capital muy baja. La precaria existencia de estos sectores 'tradicionales' va unida a una elevada explotación física de la fuerza de trabajo empleada -jornadas de trabajo más largas, alta intensidad de trabajo- y a una mayor pobreza de sus integrantes. Son estas funciones subsidiarias la razón de que estos sectores 'no capitalistas' se hallen integrados en el proceso mundial de valorización y acumulación del capital, y de que hayan sido conservados conscientemente hasta ahora. No obstante, y --- a pesar de las estrategias políticas dirigidas exactamente en este sentido, el carácter anárquico de la valorización del capital tiende a destruir estos sectores 'tradicionales' ". (4)

Una vez abordado brevemente el proceso de transnacionalización, recordemos: en la introducción se dijo que nuestro problema alimentario tiene como componente externo que nos interesa desta-

---

(4) Op.Cit. pág. 35-36 subrayado mío.

car: la política exterior de los Estados Unidos. Pero con mayor propiedad debemos decir que son dos: uno, es dicha política, y otro, es la nueva división internacional del trabajo en la que se inserta nuestra agricultura. En realidad este último componente es el más importante de los dos; solo que nos interesamos en aquél porque estamos convencidos de que si se le excluye al estudiar los factores internos y la transnacionalización, la comprensión alcanzada del problema resultará incompleta. Adicionalmente nos ayuda a superar el estancamiento de discusiones eminentemente teóricas, las que destrabar.

De esta manera México, lo mismo que otros países, sufre un "proceso de desnacionalización de la producción agrícola" dado que "las relaciones entre Estados Unidos y México en la agricultura no son simplemente relaciones de comercio de mercancías, sino que reflejan una genuina internacionalización de la producción agrícola y las relaciones sociales que ésta incorpore", a tal grado que Sanderson habla de un "sistema agrícola estadounidense-mexicano". (5)

Por lo demás, existen hechos generales en América Latina y en el mundo, que nos permiten establecer analogías con México.

---

(5) S.E. Sanderson, "Fronteras en retirada", en Economía de América Latina, núm. 9, 1982, pág. 143 subrayado mío.

En 1972-1974 se presentó una "crisis de alimentos" a nivel mundial, que obliga a realizar en noviembre de 1974 la Conferencia Mundial de la Alimentación, la cual hoy no tiene mayor importancia real. Sin embargo quedó claro, a partir de ella, que la crisis es sufrida solo en los países del Tercer Mundo, sea en forma de desnutrición o de hambre, y fundamentalmente en áreas rurales. Es reconocido entonces que éste constituye un problema crítico y potencialmente explosivo; hasta el Banco Mundial lo acepta y propone un programa de "necesidades básicas".

La "crisis" apareció por tres motivos inmediatos:

- a) "Los precios mundiales de los alimentos aumentaron repentinamente a partir de 1972 (...) en febrero de 1974, los precios de las exportaciones de trigo de Estados Unidos eran ya cuatro -- veces más altos de lo que habían sido en junio de 1972 (...) en igual período el precio del maíz se había triplicado".
- b) "Las importaciones de cereales de los países en desarrollo se incrementaban de 34.5 millones de toneladas en 1972, a 48 en 1974."
- c) "Las reservas de cereales mundiales cayeron de 178 millones - de toneladas en 1970, a 103 en 1974." (6)

(6) Miguel Teubal, "La crisis alimentaria y el Tercer Mundo" en Economía de América Latina, núm. 2, 1979, pág. 65.



El resultado fueron hambrunas en Africa y Asia en 1973 y 1974.

En realidad, esto únicamente era reflejo de una tendencia anterior ya que "en los últimos treinta o cuarenta años, los países del Tercer Mundo han pasado de autosuficientes en la producción cerealera o bien exportadores, a ser importadores netos. En el período 1934-1938 tanto Africa, Asia como América Latina, eran exportadores netos de cereales." Se hicieron dependientes en cereales, Asia en las décadas 40' y 50', Africa en la de los 60' y América Latina en los 70'.<sup>(7)</sup> Lo anterior es perfectamente ilustrado por el siguiente cuadro, tomado de Rama y Rello, en el cual se muestra el comercio mundial de cereales en millones de toneladas.

Región	1934 1938	1948 1952	1960	1970	1976
América del Norte	+5	+23	+39	+55	+94
Europa Occidental	-24	-22	-25	-30	-17
Europa del Este y la URSS	+5	0	0	0	-27
América Latina	+9	+ 1	0	+ 4	-17
Australia y Nueva Zelanda	+3	+ 3	+ 6	+12	+ 8
Africa	+1	0	- 2	- 5	-10
Asia	+2	- 6	- 17	- 37	-47

Los signos + indican exportaciones y los - importaciones.

Fuente: James P. Grant, World Watch Institute, citado en Arroyo, Gonzalo. "Les Dénrées Alimentaires dans le Système Economique Mondial", Mimeo.

Para América Latina, su participación en las exportaciones agropecuarias mundiales ha permanecido más o menos estable, pero sus importaciones fueron 2.6% de las mundiales en 1960-1962 en tanto

(7) Ibid. pag. 71

que casi se duplicaron en 1976-1978. "A precios constantes, sus exportaciones ganaderas crecen a la mitad de lo que lo hacen las mundiales; mientras tanto, las importaciones agrícolas crecen al doble de las mundiales". Además, su producción agropecuaria y alimentaria por habitante se desaceleró entre 1970 y 1975, aumentando sus fluctuaciones. Sus tradicionales productos tropicales de exportación están perdiendo importancia en el comercio mundial - mientras que la de su producción de soya está aumentando; en contrapartida, importa más cereales, oleaginosas y productos lácteos. De cereales, América Latina (excluida Argentina) importó - en 1977-78 el equivalente al 25% del monto de su producción. (8)

México, según vimos, no escapa a esta tendencia y cada vez importa más alimentos.

A final de cuentas, todos estos hechos solo son el reflejo de un fenómeno real y objetivo: la internacionalización del capital a escala mundial, "la necesidad de reestructurar y adaptar las economías agrarias del Tercer Mundo a los requerimientos de una nueva fase de acumulación capitalista, controlada por el 'agribusiness' ", como sostiene Teubal.

---

(8) Martín Buxedaz, "El comercio internacional agropecuario y las perspectivas de la agricultura en América Latina", en Economía de América Latina, núm. 9, 1982, pág. 37-39

CAPITULO 2  
DISTINTOS DIAGNOSTICOS DEL PROBLEMA  
Y PROPUESTAS DE POLITICA

El capítulo anterior, fue una descripción de la evolución y situación actual de la agricultura mexicana enmarcada en las tendencias actuales -- de la economía mundial y definió el problema que nos ocupa; asimismo, mostró la naturaleza y gravedad de la incapacidad del país para producir alimentos suficientes para su población.

Nos proponemos en el presente capítulo exponer y analizar las diferentes interpretaciones que acerca de dicha crisis, han planteado diversos autores pertenecientes a, fundamentalmente, dos escuelas de pensamiento antagónicas que, hoy por hoy dominan la escena académica y política del país: los campesinistas y los descampesinistas; así como las propuestas de solución planteadas por los primeros. Para esto, iniciamos -- con un recuento de análisis previos, realizados en el país hacia finales -- de los años 60's. y principios de los 70's., que nos permiten hacer una -- confrontación de enfoques y ejemplificar la importancia de visualizar el problema alimentario desde una perspectiva amplia, que supere las par-- cialidades y en especial el economicismo, y no es que aquí se efectúe -- un análisis global, sino que buscamos de esta manera justificar la incor-- poración que hacemos de un nuevo elemento de estudio.

Basados en las propuestas "campesinistas", concluimos el capítulo plan-- teando lo que denominamos la paradoja de la "crítica" a la Revolución

Verde, así como su importancia práctica.

#### A) ANTECEDENTES

El problema alimentario mexicano es reconocido hoy -aunque con distintos enfoques y grados de profundidad- por todos, se habla de él como de una crisis agrícola y es uno de los temas más debatidos tanto en el plano académico como en el de la política económica. Pero este problema desborda el ámbito agropecuario y se convierte en un problema económico general. Además, existen marchas de protesta, toma de oficinas, invasiones de tierras y, en general, descontento campesino: - hay un problema político profundo.

Por otra parte, la crisis agraria no se halla presente en todo el sector agrícola. Principalmente aparece en aquella parte de la agricultura -- que produce y tradicionalmente ha producido, la mayor parte de los -- alimentos básicos del país: el sector de temporal -independientemente de su régimen legal de tenencia- que es el mayoritario en superficie y población activa; aunque también ha resultado afectado un sector de - minifundistas que operan en zonas de riego y que han sucumbido, o -- están a punto de hacerlo, ante el avance del capitalismo en el campo mexicano. La otra parte, la de la agricultura comercial de riego y al tamente concentrada, no presenta mayor problema en su funcionamiento, dado que nunca verdaderamente ha producido alimentos para el -- consumo humano interno.

Es aquí donde comienzan las distintas interpretaciones de la crisis. Sin embargo, ésta no siempre fue reconocida. De hecho el debate actual acerca de la crisis agraria es iniciado por los campesinistas 1/ como una crítica demoledora a economistas que sustentaban diagnósticos y predicciones excesivamente "optimistas", o mejor dicho francamente equivocados, que más parecían querer ignorar los problemas que investigarlos, no digamos ya resolverlos. Un ejemplo de esta visión nos lo da un artículo en el que se señala lo siguiente: "El sector agrícola de México, en conjunto, ha logrado superar muchos de los inconvenientes con que tropiezan la mayoría de los países latinoamericanos. La oferta es altamente sensible a los incentivos del mercado y no se presentan las deficiencias de la producción que pueden dar origen a presiones inflacionarias estructurales...los altos ritmos de expansión de la agricultura, en relación al comportamiento de la demanda efectiva, han dado origen a la aparición de excedentes muy apreciables en todos los cultivos donde se han ofrecido garantías de compra o de precios. Por otro, la capacidad del sector para utilizar insumos mejorados y aprovechar los avances técnicos y los recursos crediticios, favorecidos por las cuantiosas obras en infraestructura emprendidas por el gobierno, es rasgo típico de un sistema moderno de producción...(dichos cambios estructurales dieron lugar a que los cultivos comerciales de mayor valor -sobre todo los de exportación- aumentaran su importancia en el total de la producción.)"; el artículo finaliza con la siguiente sentencia, — "la agricultura no tropieza con ningún problema de producción; su tasa de desarrollo, en cambio, está principalmente limitada por la expan

---

1/ Ver más adelante sección b), pag. 32 la explicación del término.

sión de la demanda efectiva." 2/.

Hemos querido mencionar aquí este trabajo por considerarlo importante, y no tanto por lo acertado de su análisis y prognosis, que no lo son, -- sino porque representó en su momento (1970) una visión muy difundida sobre el sector, fue un artículo -lo mismo que el libro todo- influyente en los medios académicos y, me atrevería a decir, reflejaba la posición dominante hasta ese momento al interior del gobierno aunque sin ser la única. Si bien es cierto que el artículo se refiere a la economía en general sin pretender especializarse en la agricultura y que el autor -- mismo en su introducción señala claramente sus propósitos, metodología y alcances, no deja de llamar la atención el simplismo de sus afirmaciones, sobre todo si consideramos que ya para ese entonces eran conocidos los interesantes trabajos del Centro de Investigaciones Agrarias - (CIDA) 3/ los cuales analizaban con mayor desagregación nuestra agricultura, por lo menos en algunos aspectos, permitiendo de esta manera hacer investigaciones cautelosas.

Lo superficial y equivocado de las optimistas afirmaciones -o mejor dicho, justificaciones del tipo de industrialización adoptada- del autor, -- saltan inmediatamente a la vista, por lo cual reviste mayor interés señalar los errores que lo conducen a ellas. En nuestra opinión, él comete un error básico: su economicismo. Este se refleja en dos aspectos: la teoría de las ventajas comparativas y, su manejo del sector a tra--

2/ Ibarra M., David, "Mercados, desarrollo y política económica" en El Perfil de México en 1980, vol. 1, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Siglo XXI Editores. México 1970; pp.107 y 110

3/ Por ejemplo, Salomón Eckstein: El marco macroeconómico del problema agrario mexicano. Centro de Investigaciones Agrarias, 13, - México 1968.

vés de únicamente, la oferta y la demanda; esto último, lo lleva a otro error, la nula desagregación sectorial. Así, el manejo que hace de tales aspectos le conducen lógicamente a la superficialidad. Por su aceptación de la idea de las ventajas comparativas, ve como positivo el cambio de cultivos en donde ahora destacan los de exportación, -- sin preocuparse del abasto interno de alimentos ni vislumbrar la dependencia alimentaria. Su empleo de la oferta y la demanda le permite visualizar que: "la oferta es altamente sensible... y no se presentan deficiencias de la producción" lo cual crea además excedentes en algunos cultivos, al mismo tiempo la demanda agrícola queda satisfecha, pudiendo incluso llegar a ser insuficiente para estimular la producción; es decir, si acaso hubiera problemas estos serán --según él-- de sobreproducción pero no de escasez. Por último, el economicismo le permite al autor "estudiar" "el sector agrícola de México, en conjunto, ..."; para él no tiene importancia discriminar cultivos, producción para consumo interno o para exportación, regiones, producción de riego o de temporal, tamaño de los predios y, mucho menos, clases sociales; sólo ve la producción agrícola como un todo, como un agregado, aunque -- al final dice reconocer algunos problemas tales: como pobreza, inadecuada distribución del ingreso y ciertas deficiencias de productividad.

Tal visión del autor, no obstante, es igualmente errónea a pesar suyo, ya que en realidad está refiriéndose a lo que páginas atrás hemos calificado como la otra parte de la agricultura mexicana: la comercial de riego y altamente concentrada, aquella que, efectivamente como -- señala él, no representa mayor problema en su funcionamiento.

Finalmente, como punto sobresaliente entre sus afirmaciones -y que con firman lo que recién hemos asentado-, califica de éxito incuestionable - la modernización agrícola, modernización que caracteriza al sector: diga mos que de esta manera avala y alaba a la Revolución Verde.

Frente al tipo de ideas como las recién citadas y a los razonamientos de donde provenían, casi contemporáneamente aparecieron investigacio- nes, éstas sí específicamente abocadas a la agricultura, que se plantea ron el problema con distinto enfoque y llegaron, por supuesto, a con- clusiones que nada tenían que ver con las primeras. Dichas investiga- ciones, sin embargo, las iniciaron más que los campesinistas mismos, sus antecesores inmediatos: el grupo de investigadores ligados al Cen- tro de Investigaciones Agrarias, quienes ya para 1968 tenían importan- tes avances en su estudio de nuestra agricultura y habían conseguido - delimitar correctamente algunos de sus problemas y rasgos de mayor importancia.

En Reyes Osorio por ejemplo, encontramos los siguientes planteamientos básicos que contradicen y superan a las ideas de los autores "optimis- tas": a) "no son los predios mayores los que resultan más eficientes al usar sus recursos, cuando el examen de eficiencia se hace dentro del marco real de la escasez de recursos en el campo mexicano. . . a ni vel nacional es el predio menor de 5 hectáreas el que explota más in- tensivamente y más eficientemente sus recursos. . ."; b) "no sería -- irracional el plantear una política económica que permitiese que los --



recursos se orientaran hacia estos predios, donde su respuesta en producto sería superior."; c) "los excedentes proyectados no se presentarán en función de una satisfacción de las necesidades de la población, sino en la satisfacción de una demanda efectiva, apoyada en un determinado patrón de distribución del ingreso que crece simplemente en términos globales.", y por último "no obstante el importante desarrollo agrícola que ha tenido México en el pasado, éste, hasta 1960, se había concentrado en un número reducido de productores, quedando fuera de él una parte muy importante de la población campesina. Lo grave de esta situación radica en que las distintas tendencias indican que el proceso no va hacia una solución en el futuro, sino que tiende a agravarse y que este deterioro puede causar problemas a la propia producción agrícola. . ." <sup>4/</sup>

Véase cómo estas conclusiones, tan novedosas en su momento y tan generalizadas hoy día, son diametralmente opuestas a las de los optimistas, a las cuales superan por su mayor realismo y certeza, ya que al final han coincidido mejor con lo que en realidad sucedió. Pero también en este caso, preferimos destacar aquello que las hizo posible. En tal sentido Reyes Osorio mismo nos da la explicación: "El estudio que aquí se resume representa . . . un enfoque interdisciplinario, que realiza el Centro de Investigaciones Agrarias sobre la estructura agraria de México"; esto es, solamente fuera del economicismo es posible aprehender los problemas agrarios, y el alimentario es uno de ellos.

---

<sup>4/</sup> Sergio Reyes Osorio: "El marco macroeconómico del problema agrario mexicano", en Edmundo Flores (comp.), Desarrollo Agrícola. Serie Lecturas Núm. 1, FCE, México 1972. PP. 394, 395, 400 y 401 - respectivamente: subrayado mfo.

Gracias a la superación del economicismo, mediante la incorporación - de sociólogos, agrónomos y antropólogos, estos autores pudieron profundizar su conocimiento de nuestra agricultura, para aportar ideas y categorías novedosas. Su rechazo al economicismo les permitió desechar la visión del sector a través de únicamente la demanda efectiva y la oferta elástica agregadas de producción agrícola general y, al mismo tiempo, verlo como -y reconocer la presencia de- un conjunto de problemas de organización de la producción; asimismo, lo anterior les hizo factible -- cuestionar la idea de las ventajas comparativas, pudiendo entonces atacar los calificativos de eficiencia-ineficiencia que habían sido empleados tradicionalmente y resaltar la importancia de la concentración regional de la inversión pública para el desarrollo agrícola. De esto pasan con facilidad a las desagregaciones del sector según tipos de producto, recursos de los productores, niveles de capitalización y tamaño de predio. Adicionalmente empiezan a hablar de "tipos de tecnologías", desempleo, subempleo, polarización, transferencia de recursos, jornaleros agrícolas, campesinado y falta de tierra.

Todo lo anterior son aportaciones importantes que, a partir de entonces serán consideradas y debatidas en todo trabajo o declaración referida a la problemática del sector. Sin embargo destacan tres de ellas:

- su insistencia "sobre la necesidad de que los problemas del campo mexicano sean estudiados directamente, tal y como el Centro lo ha venido haciendo y se abandone definitivamente la cómoda pero engañosa

- investigación de gabinete!" <sup>5/</sup>
- la caracterización que hacen, dentro de su clasificación de predios según el valor de su producción agrícola, de los predios de infrasubsistencia como aquellos en los que los productores "complementan - sus ingresos vendiendo su fuerza de trabajo fuera del predio" y que abarcan el 50% de los predios; y de los predios subfamiliares en -- los que sólo se produce "lo que el operador y sus familias consumen", representando el 33% de los predios.
  - sus dudas respecto de la posibilidad de continuar la "modernización" y el "acelerado crecimiento de la agricultura" en base a las altas - inversiones en irrigación, introducción de semillas mejoradas, uso de fertilizantes, uso de insecticidas y mejores técnicas de cultivo; ya que tales innovaciones se han concentrado en pocas áreas beneficiadas con riego o de buen temporal, "permaneciendo un sector muy - importante de la agricultura de temporal fuera de este proceso innovador". <sup>6/</sup>

Esto representa en cierto sentido una crítica de la Revolución Verde o modernización agrícola, una de las primeras: contrastando con la aceptación que hacen de ella los autores optimistas.

El significado de las tres aportaciones consiste en la inmediata aceptación que tuvieron, la enorme influencia que han ejercido y la casi fascinación con que hoy son manejadas por muchos analistas, de en-

---

<sup>5/</sup> Iván Restrepo Fernández y José Sánchez Cortés: La Reforma Agraria en cuatro regiones: El Bajío, Michoacán, La Laguna, y Tlaxcala. Col. Sep-Setentas núm. 63, SEP, México 1972, pág. 8

<sup>6/</sup> Sergio Reyes Osorio, op.cit. pág. 390. Subrayado mío.

tre los que destacan los "campesinistas", quienes las han llevado a extremos insostenibles.

De ellas, destaca una idea que ha ejercido su nefasta influencia hasta nuestros días. Desde 1969 por lo menos, se duda de la conveniencia - de proseguir la modernización de la agricultura -según propuesta del - grupo del CIDA, entre otros- en base a paquetes tecnológicos sofisticados. La razón principal aducida para oponérsele, es que "ha permanecido un sector importante de la agricultura de temporal fuera de -- este proceso innovador". Revisence artículos, investigaciones, proyectos, programitas, programotas y planes de esa fecha a la actual: se encontrará que, casi sin excepción, contienen implícita o explícitamente tal argumento y esto es más notorio cuanto más inflexibles son los "críticos campesinistas" con la RV. Su inconveniencia, según esta visión, se deduciría de que deja fuera a la agricultura temporalera. Pero, ¿es --- que acaso el problema -de tal agricultura, de los campesinos pues- es el de cómo acceder a la modernización?, o el de ¿cómo adaptar ésta a las características de aquella y de aquellos?. Si tal fuera el problema, entonces habría que encontrar algo, alguna estrategia, que lo con siguiera: pero este algo, bien puede ser una "nueva" revolución verde - y no fatalmente algo que se le oponga, no necesariamente una "contra revolución verde". Mucha gente, creyendo criticar a la RV, en realidad apoyaba una nueva.

Para concluir esta sección cabe aclarar la relación señalada entre los - investigadores del CIDA y los campesinistas; recordemos que uno de los

principales exponentes del primer grupo, Rodolfo Stavenhagen, ha sido considerado como uno de los primeros y principales teóricos campesinistas en México; 7/ además, las opiniones actuales de la mayoría de aquellos analistas pueden identificarse fácilmente con esta nueva corriente. Por otra parte, las tres aportaciones básicas del grupo, mencionadas en los párrafos anteriores, son retomadas y desarrolladas por los campesinistas. Partieron de ahí.

#### B) POLEMICA CAMPESINISTAS-DESCAMPESINISTAS Y PRO- PUESTAS "CAMPESINISTAS"

Ahora, habiendo quedado rebasada en su casi totalidad (ya que el aspecto de las ventajas comparativas no se ha desterrado) la visión simplista, el debate más significativo es el escenificado por los campesinistas y los descampesinistas.

Tales conceptos, así como la polémica misma, fueron acuñados y esclarecidos en 1977 por Feder en su ya clásico ensayo del mismo nombre 8/, del cual tomamos esta taxonomía a pesar de las críticas a -- que ha sido sometida. 9/

Como acertadamente sostiene Feder, el asunto central que en aquellos años se ventilaba era el de la presencia, significado y perspectivas de los campesinos, sus luchas y sus relaciones con el resto de la sociedad. Primeramente hicieron su aportación los Campesinistas --- quienes, en términos generales, postulan que en el agro mexicano los campesinos constituyen la clase social más numerosa, con gran cohe-

7/ Esta consideración ha sido hecha por Faladori, pág. 11, entre otros.

8/ Ernest Feder, "Campesinistas y Descampesinistas", México, diciembre 1977.

9/ Entre otros por Schejtman y Coello.

sión interna y cuya producción, organizada según el modelo de Chayanov, se comporta como un modo de producción específico no capitalista pero tampoco precapitalista, de donde concluyen que el campesinado mexicano y su producción tienden a reproducirse de manera invariable a través del tiempo autoperpetuándose homogéneamente, resistiendo de esta manera la expansión y presiones del capitalismo; es decir, que el campesinado existe y persistirá en el tiempo casi por definición. Enseguida y por oposición, según los descampesinistas el funcionamiento mismo de la comunidad campesina produce una diferenciación social en su interior, la cual además es agravada por el desarrollo y expansión del capitalismo que la subordina y cuya fuerza disgregadora es superior a la relativa fuerza integradora de las relaciones comunales; dado esto, la comunidad campesina, su clase social y su organización de la producción, queda incapacitada para reproducirse de manera idéntica en el transcurso del tiempo, no pudiendo entonces permanecer inalteradas, con lo cual resulta una tendencia a la proletarianización de los campesinos. Tal es la polémica.

En verdad los campesinistas dieron un paso importante, al reconocer el papel y avanzar en el conocimiento de la superestructura de la comunidad rural, apoyándose directa o indirectamente en la teoría de la unidad económica campesina de Chayanov, la cual incorporaron y racionalizaron en sus escritos diferenciándose así de sus antecesores. Este proceso significó un gran avance respecto al economicismo previo, para entender al sector rural y el problema alimentario del país, gra-

cias a la incorporación de un nuevo elemento al análisis: la superestructura de la comunidad campesina. Por su parte, los descampesinistas aclararon la estructura económica de la producción campesina y sus relaciones comerciales externas. Pero dicho paso fue insuficiente.

En su avance, esta discusión se prosiguió en términos cada vez más "teóricos" y con actitudes sectarias, cayendo así en un estancamiento, en una esterilidad de la que hoy muchos estudiosos la acusan, orillando con esto a un relativo abandono de la misma. No obstante, al mismo tiempo, a nuestro parecer, la polémica encerraba un aspecto de interés eminentemente práctico que se perdió de vista. Especialmente por el lado de los campesinistas, el hecho de que en la discusión con los descampesinistas y en la crítica a los "optimistas", sus enfoques, críticas y argumentos resultaran adecuados y ciertos; es decir, el hecho de que ellos "tuvieran la razón", significaría que entienden correctamente la problemática rural, lo que en consecuencia, les calificaría -al menos como posibilidad- para proponer las "mejores y más factibles soluciones". Sus razonamientos podrían, entonces, justificar y sustentar una determinada política agraria y alimentaria.

Se sabe, por cierto, que una política económica es aplicada -y elegida de entre otras alternativas-, no por el solo hecho de que la teoría - que la respalda (ya sea implícita o explícitamente) sea la mejor o la "más exacta"; su elección y aplicación depende más de consideraciones políticas. De todos modos la teoría económica subyacente en una

política específica es relevante, ya que justifica a ésta, le da una racionalidad teórica y, sobre todo, encubre los aspectos político-ideológicos fundamentales que la guían.

Tomando en cuenta lo señalado, la importancia práctica de la polémica residía en que si los campesinistas tenían razón en sus análisis, podrían impulsar y justificar sus propuestas de política, "podrían imponer las adecuadas soluciones". Su análisis era la crítica que hacían de la modernización agrícola o revolución verde; su propuesta era, y es aún lo mismo que para la gente del CIDA: "no sería irracional" apoyar ahora a productores de predios pequeños y de temporal: a los campesinos.

Esta corriente de opinión que está teniendo mucha influencia, tanto en el ámbito académico como en el ejecutivo, la campesinista, sostiene que ya no es conveniente continuar el apoyo a la agricultura comercial - dada la mínima superficie de riego existente en el país, la dificultad de ampliarla (por su costo y las condiciones naturales imperantes), la concentración excesiva de recursos económicos y técnicos que detenta, la dificultad de que incremente su productividad sin grandes inversiones y subsidios, y dado que no produce suficientes alimentos básicos: maíz y frijol - como hasta ahora se ha hecho. Afirman que la solución viable actual es apoyar a la agricultura de temporal, manejada por productores no comerciales, esto es, por campesinos. Tal apoyo se debe dar principalmente en: investigación agrícola, distinta a la anterior y que proporcione tecnología adecuada, al campesino; crédito y -



precios adecuados a sus productos e insumos. Estas medidas, entre -- otras, tendrían el efecto de revertir las tendencias que condujeron a -- según dicha corriente de opinión-- a la actual crisis agraria y alimentaria, y que fueron iniciadas en los años 40' con la implementación de acciones que culminaron en la Revolución Verde.

Para ellos la Revolución Verde o modernización agrícola es el factor básico que condujo a la crisis y el eje de sus estudios; lo argumentan como por ejemplo lo hacen Barkin y Suárez: "El desarrollo y creci--- miento que la agricultura mexicana observó en años pasados, es eviden--- temente el resultado, entre otros aspectos, de la implantación de una política agropecuaria que marcó el Estado, orientada a consolidar el - proceso de modernización agrícola" 10/. En su opinión, los instrumen--- tos fundamentales fueron el impulso a la irrigación e investigación --- agrícola, por crédito internacional y precios favorables para los produc--- tos comerciales y de exportación a partir de los años 40'.

En efecto, ni la actual estructura agraria mexicana ni la crisis alimen--- taria que padecemos serían comprensibles sin analizar la moderniza--- ción o Revolución Verde y, dentro de ella, la investigación agrícola -- que jugó un papel fundamental. Por consecuencia, en lo restante de - este apartado nos referiremos brevemente a la RV, concentrando nues--- tra atención en la investigación agrícola referida al maíz, iniciada en los años 40'; enseguida reseñaremos la crítica que de ambas han efec--- tuado varios estudiosos a quienes aquí hemos englobado como "campe--- sinistas"; para concluirlo presentaremos las propuestas concretas que -

---

10/ David Barkin y Blanca Suárez, El complejo de granos en México, Centro de Ecodesarrollo-ILET, Serie Estudios: 5, s.f. México, pág. 145.

-- dos de ellos han explicitado, pero que se hallan implícitas en toda esta escuela.

En México se hacía investigación agrícola de cierta importancia ya en los años 30<sup>1</sup> a través de la Oficina de Campos Experimentales (OCE), fundada en 1934 dentro de la Secretaría de Agricultura y Fomento. --- Pero en 1941 "el gobierno inició conversaciones con algunos representantes de la Fundación Rockefeller (FR) para la implementación de un -- programa de ayuda técnica" 11/ a fin de incrementar la productividad agrícola. Como resultado de tales pláticas, en 1943 el gobierno mexicano firma un convenio de cooperación con la Fundación Rockefeller y - se crea la Oficina de Estudios Espaciales(OEE), que también depende - de la Secretaría de Agricultura y Fomento, para la obtención de semillas de alto rendimiento.

La OCE continuaba operando y en 1947 se transformó en el Instituto - de Investigaciones Agrícolas (IIA), el cual desapareció en 1960. Sin embargo la influencia técnica y política que prevaleció fue la de OEE.

Ahondando en tales hechos, Cynthia Hewitt refiere cómo en 1941 el gobierno mexicano inició conversaciones informales con representantes de la Fundación Rockefeller, en las que jugó importante papel el embajador de Estados Unidos en México, quien convenció al Vicepresidente de su país, Henry A. Wallace, para que apoyara la idea de ayudar a la --- agricultura mexicana y, a su vez, Wallace convenció de ello al presidente de la FR, en el que sería el primer programa de ayuda directa agrícola

---

11/ Barkin y Suárez, Op cit., pág. 152

cola de la Fundación en el extranjero. 12/

Iniciadas sus operaciones, la OEE desarrolló investigaciones en frijol, papa, hortalizas, sorgo, cebada, leguminosas forrajeras y ganadería, --- aunque los principales cultivos estudiados fueron, con mucho, el trigo y el maíz en ese orden. En relación a este último grano la OEE trabajó preferentemente para la obtención de semillas híbridas, las que requirieron una combinación óptima de insumos, en especial de riego, por lo cual su uso no pudo ser extendido a zonas de temporal. 13/ ello -- provocó que los avances técnicos obtenidos por la investigación fueran adoptados únicamente en zonas de riego, concentrándose así sus beneficios geográfica y socialmente. Lo mismo ocurrió en el caso del trigo.

Aparte de las limitaciones que lo anterior significaba y de ciertos problemas serios con plagas que afectaban al trigo, los logros en productividad alcanzados por la OEE eran tan considerables, que su fama trascendió nuestras fronteras. Así, en 1961 se concluyó el convenio y la OEE desapareció como tal, al fusionarse con el IIA para dar origen al actual Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA), de recursos y manejo totalmente nacionales. Sin embargo, al mismo tiempo, fue firmado un nuevo convenio al que además se adhirió la Fundación Ford (FF), para continuar investigando en trigo y maíz, por tal motivo se creó sobre la base de la OEE y siendo en realidad su continuación a fines de 1963 el Centro Internacional para el Mejoramiento del Maíz y el Trigo (CIMMYT); éste continuó siendo en el fondo la misma OEE, pero con carácter internacional ahora, ya sin la exclusiva responsabi

---

12/ Cynthia Hewitt de Alcántara. La modernización de la agricultura mexicana. 1940-1970, Siglo XXI editores, segunda edición, México 1980, pag. 32. subrayado mío.

13/ Cynthia H., Op., pag. 46-47

dad mexicana. Sus principales objetivos fueron la promoción, a escala mundial, de las semillas de alto rendimiento para países subdesarrollados, y la preparación de científicos y técnicos.

La investigación agrícola que se realizó en México a partir de 1943 -- fue entonces para impulsar el uso de semillas híbridas de maíz bajo riego y con otros insumos industriales. Fue de la manera reseñada --- -aproximadamente- como se planteó, dirigió y llevó a cabo la investigación de la Revolución Verde, y fueron la OEE y el CIMMYT su cuna y propagador, respectivamente.

Hewitt la contempla y critica así: "La modernización agrícola de la -- postguerra en México resultó costosa. La concentración de recursos para la producción en tan pocas manos favoreció una gran ineficiencia: - las explotaciones más grandes del país han producido una cantidad menor de alimentos y fibras de lo que les hubiera permitido su inmenso dominio del capital y de las mejores tierras... En cambio las pequeñas propiedades han resultado más eficientes que las grandes; y si se les hubiera prestado mayor apoyo, hubieran podido proporcionar a gran número de familias ingreso cada vez mayor..." 14/.

Como se ve con claridad, el apoyo al pequeño productor no comercial, o sea al campesino de agricultura de subsistencia y de temporal, es - la alternativa que la autora señala por oposición a la "modernización".

Resulta por demás sugerente e importante el que tantos y tan variados

---

14/ Op. cit., pag. 114.

autores como Barkin, Suárez y Hewitt, lo mismo que Julio Boltvinik y Alejandro Schejtman o, con otra visión Feder, Susan George, la misma Hewitt más adelante, y Luisa Paré, coincidan criticando y oponiéndose a la Revolución Verde.

Schejtman, por ejemplo, opina que como contrapartida de los mayores rendimientos por la 'revolución verde' "se han intensificado los procesos de concentración en la estructura agraria, fenómeno que puede -- atribuirse a no haberse considerado en el diseño de la estrategia aludi- da el impacto socioeconómico de la utilización de los paquetes tecno- lógicos exigidos por las variedades de semillas de alto rendimiento".15/

Por su parte, Boltvinik critica el hecho de que en la estrategia de de- sarrollo rural seguida en México hasta ahora "existe una fuerte influen- cia de la ciencia y la tecnología agropecuaria norteamericana en la - formación de los agrónomos nacionales" 16/, por lo cual "La tecnolo- gía biológica desarrollada en México es imitativa de la que se creó en EU...La gran influencia de la ciencia agrícola norteamericana en la - nacional explica algunos rasgos de ésta..." 17/.

En base a tales críticas y ante toda esta situación, tendencias y pro- blemática, Boltvinik y Schejtman creen haber encontrado la mejor so- lución. Dice el primero al examinar "un nuevo estilo de desarrollo tec- nológico, así como una sociedad mejor", que "en los documentos de - Plan de Puebla, el primero y probablemente el más importante de los

15/ Cepal, Economía campesina y agricultura empresarial, siglo XXI editores, México 1982, pag. 258-9, subrayado mío.

16/ Julio Boltvinik, "Estrategia de desarrollo rural, economía campesi- na e innovación tecnológica en México", pag. 820, subrayado mío.

17/ Boltvinik, op. cit., pag. 821

intentos sistemáticos realizados en nuestro país para desarrollar tecnología destinada a productores de subsistencia, se señala: "Debido a sus recursos limitados y a la falta de conocimiento sobre cómo llegar a un vasto número de agricultores en pequeño, los programas gubernamentales orientados hacia el aumento de los rendimientos se dirigen primordialmente al sector de 'productores comerciales'..." 18/. Nótese cómo para Boltvinik la solución es el Plan Puebla o alguno otro semejante y su generalización en el país, ante todo en el aspecto de investigación agrícola generadora de "tecnologías adecuadas", a la que él -- considera en un lugar central.

A su vez, Schejtman --aunque más cauteloso porque ve algunas limitaciones-- sostiene: "En cierta medida, la reflexión crítica sobre las limitaciones que presentaba la llamada 'Revolución Verde' para llegar a -- la inmensa mayoría de los productores agrícolas aconsejó la adopción de un programa --el llamado Plan Puebla-- con el propósito explícito de beneficiar a pequeños agricultores que producen a niveles de subsistencia, por métodos tradicionales, para tratar de resolver en esa forma -- tanto el problema de incrementar la oferta de maíz, como los niveles de ingreso y de nutrición del campesinado. Aunque sus resultados sean discutibles..." 19/.

Como resalta, en opinión de los dos autores habremos encontrado la -- solución: el Plan Puebla, o alguno semejante, es y debe ser una "con-- trarrevolución verde". Habremos iniciado por el camino correcto la su-- peración de los problemas agrarios y alimentario, cuando una contrarre

18/ Op. cit., pag. 814, subrayado mío.

19/ Schejtman, op. cit., pag. 227, subrayado mío.

volución verde sea implementada en el agro mexicano como una alternativa, como una oposición frontal a la revolución verde.

Esta propuesta fundamental, aunque explícita sólo en dos autores, la encontramos virtualmente en todos los campesinistas, en unos más desarrollada, clara y directa; en otros, un tanto incipiente o confusa, -- pero en todos está subyacente, latente.

### C) LA PARADOJA DE LA "CRITICA" A LA REVOLUCION VERDE.

Desafortunadamente --o quizás por fortuna-- nunca faltan los inconvenientes ni los problemas y así, Luisa Paré, Ernest Feder y Cynthia Hewitt nos causan embrollos cuando todo parecía estar solucionado para la agricultura y la alimentación mexicana.

Desde su título, el trabajo pionero de Paré califica al Plan Puebla como "una revolución verde que está muy verde"; y al describirlo señala que: "El Plan Puebla (...) se propone, en forma experimental, demostrar la posibilidad de aliviar las tensiones socio-políticas del sector campesino mediante la aplicación de tecnología a cultivos tradicionales." 20/

Además, sorprendente e irónicamente, en el mismo número de la revista en la que Boltvinik nos señala al Plan Puebla como la mejor solución, en unas páginas previas el maestro Feder, en un artículo cuyo título es también muy sugerente 21/, nos muestra al mismísimo Plan Puebla como un proyecto totalmente opuesto a los verdaderos intereses

20/ Luisa Paré: El Plan Puebla, México 1975, pág. 17

21/ Ernest Feder, "La pequeña revolución verde de Mc Namara.." Revista de Comercio Exterior, vol. 26 núm. 7, julio 1976 pág. 803

de largo plazo de los campesinos mexicanos, sin siquiera titubear como Schejtman.

Para colmo, Cynthia Hewitt de Alcántara ahonda más la sorpresa: "la planeación nacional se ha orientado cada vez más a extender hasta la agricultura tradicional la mayor productividad de las nuevas técnicas. Los programas como el Plan Puebla... están destinados a suministrar - créditos, insumos manufacturados, semillas mejoradas o de alto rendimiento y asistencia técnica a minifundistas y ejidatarios de regiones - hasta ahora olvidadas, con la esperanza de elevar sus ingresos y su poder adquisitivo. Estos programas todavía están en una etapa experimental; el Plan Puebla es el mayor. . . Se trata de que sirvan como empresas piloto que a la larga proporcionen una estrategia para elevar la productividad en una zona más amplia de la agricultura cercana a la - subsistencia"; pero el punto máximo se alcanza cuando dice "la extensión de la revolución verde al sector tradicional en su forma actual, - es probable que empobrezca aún más a las comunidades que se hallan casi a nivel de subsistencia. . ." \*/

Ni más ni menos, Paré, Feder y Hewitt nos están diciendo que el Plan Puebla no sólo no es la mejor opción campesina, sino que él mismo es también revolución verde, a despecho de Boltvinik y Schejtman. He aquí lo que nosotros hemos definido como la paradoja de la "crítica" - a la revolución verde: ¿El Plan Puebla es la "contrarrevolución verde" o, por el contrario, es él mismo revolución verde?.

---

\*/ Hewitt. "La revolución verde como historia", pág. 474, subrayado mío.



¿Cómo es posible llegar a conclusiones totalmente opuestas en relación a un programa específico?. Evidentemente alguna de las dos opiniones debe estar errada. Y no es sólo cuestión de enfoques.

El elemento diferenciador de ambas posiciones, es la consideración de la situación internacional y en especial del papel de los E.U.; elemento que no consideran suficientemente la mayoría de los campesinistas y que en cambio Paré, Feder y Hewitt sí lo incorporan en su análisis. Lo cual les permite, como demostraremos en el último capítulo en el marco de la comprobación de nuestras dos hipótesis, acertar en la resolución de la paradoja.

Pero, ¿cuál es la importancia de la paradoja?. Esta consiste en que el Plan Puebla es un proyecto de desarrollo agrícola creado por la cooperación técnica norteamericana, en el cual se han formado o forjado directa o indirectamente, consciente o inconscientemente, muchos de los académicos y funcionarios nacionales que más han participado en la conformación de la visión dominante actual acerca del problema alimentario y en el diseño de las más recientes e importantes políticas para resolverlo; de esta forma podemos encontrar semejanzas entre aquel y el SAM, el PRONAL y el PRONADRI.

CAPITULO 3  
POLITICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS  
Y AYUDA ALIMENTARIA.

En el presente capítulo haremos una breve exposición de lo que ha sido y es actualmente la política exterior de los Estados Unidos., con el fin de enmarcar su política de ayuda alimentaria y dentro de ésta, la de cooperación en investigación agrícola y formación de cuadros técnicos, pilar importante de la llamada Revolución Verde.

A) DESCRIPCION Y PERIODICIDAD 22/

Desde su nacimiento como nación, el pueblo norteamericano se ha significado como uno de los más emprendedores, industriosos e innovadores. Su economía, nacida capitalista, desde un principio se mostró pujante y expansiva; su sociedad, libre y soberana desde su Declaración de Independencia.

No obstante, heredó de Inglaterra un sentimiento de superioridad sobre los pueblos no anglo-sajones que pervive, a pesar de haberse conformado como una nación de inmigrantes de diversas nacionalidades; sentimiento que coincidía y se reforzaba con una creencia religiosa específica: el Protestantismo.

---

22/ Este apartado se fundamenta en el libro de Gordon Connell Smith: Los Estados Unidos y América Latina., FCE, México, 1977.

De esta manera, hacia el exterior la política norteamericana resultó, por consecuencia, expansionista, dominante. Por su pujante economía y por su ideología, los Estados Unidos son conquistadores, aunque su dominio ha venido modificándose en la forma -que no en su esencia-, habiendo sido adaptado con el tiempo a las circunstancias tanto económicas, como sociales y políticas, internas y mundiales. Tal dominio ha sido bien interpretado y efectuado por la "élite en el poder" norteamericana.

Para los Estados Unidos, desde siempre han coexistido dos intereses -básicos: el comercial y la seguridad nacional. En la propia visión de los norteamericanos acerca de sus intereses vitales, la actividad económica, es decir, el comercio con el exterior, es seguridad nacional; al tiempo que su seguridad nacional más de una vez ha significado -- buen negocio. Son en realidad aspectos inseparables que en el campo de su política exterior se ha manifestado nítidamente.

Ello ha sido experimentado por América Latina sin dejar lugar a dudas y aún traumáticamente, en especial por México, desde el inicio de sus relaciones diplomáticas en 1822 cuando el gobierno del presidente Monroe reconoció a los gobiernos independientes de la Gran Colombia (que comprendía entonces además a Ecuador y Venezuela) y México. Dicho reconocimiento se hallaba inscrito en su política exterior general según la cual, para que los Estados Unidos llegaran a tener un papel de primera magnitud a nivel mundial deberían erigirse en la potencia incuestionable e indisputable de América. A lo largo de su historia, la geo-

política norteamericana ha mantenido una constante: la idea de dividir se el mundo con alguna otra potencia mundial, si no le fuera posible controlarlo de manera exclusiva.

El primer acto en tal sentido fue el Mensaje del Presidente Monroe al Congreso de los Estados Unidos del 2 de diciembre de 1823, y que con el tiempo ha llegado a conocerse como la Doctrina Monroe, en donde asienta: "se ha considerado que la ocasión es propicia para dejar constancia, como un principio en el cual van de por medio los derechos e intereses de los Estados Unidos, que los continentes americanos, por la libre e independiente condición que han alcanzado y que conservan, no serán de hoy en adelante, considerados como materia de colonización futura por ninguna potencia europea (. . .) Debemos, por tanto, por -- las sinceras y amistosas relaciones que existen entre los Estados Unidos y esas potencias, declarar que consideraremos todo intento de su -- parte por extender su sistema a cualquier porción de este hemisferio -- como peligroso a nuestra paz y seguridad. No nos hemos metido ni nos meteremos con las colonias o dependencias ya existentes de cualquier potencia europea. Pero con respecto a los gobiernos que han declarado su independencia y la han mantenido, y cuya independencia hemos reco- nocido tras madura consideración y por estar basada en justos principios, tendremos que considerar cualquier interposición con miras a -- oprimirlos o para controlar su destino de cualquier otro modo, por parte de cualquier potencia europea, como manifestación de una disposi- ción no amistosa hacia los E.U. Es imposible que las potencias alia-- das extiendan su sistema político a cualquier porción de estos conti--

nentes sin poner en peligro nuestra paz y nuestra felicidad; que tampoco se piense que nuestros hermanos del sur, dejados a su suerte, lo -- adoptarán por su propio acuerdo". <sup>23/</sup>

Este Mensaje se ha convertido en el eje principal de la política exterior norteamericana; así en lo relativo a América Latina como a Europa, destacando, la división de territorios de influencia con las potencias europeas; su reclamo de exclusividad sobre los asuntos del "hemisferio occidental" (esto es, América Latina) en base a considerarlo parte de su "paz, seguridad y felicidad internas" y, por lo mismo, su obligación y necesidad de intervenir en cualquier punto del continente -- cuando una potencia extranjera (es decir, no la estadounidense) intentara influir ahí; o bien cuando algún gobierno local pretendiera adoptar un sistema político que no fuese de su agrado lo cual, por su definición, es imposible que lo haga por propia iniciativa ningún país latinoamericano.

En una confesión del presidente Monroe a Jefferson, lo asentado cobrará toda su dimensión; "Siempre he convenido en que esa isla (Cuba) tiene un valor inapreciable (...) de ser posible, debemos incorporárnosla (...) se ha convertido en objeto de importancia trascendental para los intereses comerciales y políticos de nuestra unión. Su ventajosa situación, (...) la muy amplia y segura bahía de La Habana (...) la naturaleza de sus productos y de sus necesidades (...) le dan tal importancia dentro del conjunto de nuestros intereses nacionales que ningún

<sup>23/</sup> Citado por Connell-Smith, op.cit.pp. 86-87, subrayado mío.

otro territorio extranjero se puede comparar con ella; (...) no se puede resistir la idea de que la anexión de Cuba a nuestra República Federal será indispensable para la mismísima existencia e integridad de la Unión (...). Hay leyes de gravitación política, así como las hay de gravitación física; si una manzana, separada de su árbol por la tempestad, no puede más que caer a tierra, así Cuba, separada por la fuerza de su conexión no natural con España e incapaz de valerse por sí misma, tendrá que caer hacia la Unión Norteamericana, la que, por la misma ley natural no la podrá arrojar de su regazo...<sup>24/</sup>

Desde aquellos años las posiciones objetivas de los americanos quedaban definidas. No hay duda respecto al carácter expansionista estadounidense de una parte, ni de la oposición de intereses del resto de los latinoamericanos, por otra, lo que quedó claro cuando en 1826 Bolívar propuso la realización del Congreso de Panamá (entonces parte de Colombia) con el objeto de formar una confederación de Estados Hispanoamericanos, sin la presencia de los EU.

Sin embargo, la Doctrina Monroe no tuvo efectiva aplicación sino hasta la década de 1840 en que, por otra parte, la frase "Destino Manifiesto" se popularizó para justificar las ambiciones anexionistas y las fuerzas económica-militar norteamericanas se consolidaron, convirtiéndose entonces los meros principios y deseos, en posibilidades reales. El Destino Manifiesto es esa creencia de superioridad combinada con un sentimiento religioso al que aludimos al principio de este capítulo, es

---

<sup>24/</sup> Citado por Connell-Smith, op.cit. pp. 84-85

un inexplicable "derecho natural" de los estadounidenses a ampliar su territorio por medio de la aplicación de la fuerza, basado en "la superioridad del hombre blanco sobre los indios (...) el mejor aprovechamiento que hacía de las tierras que iba teniendo y la superioridad de sus instituciones", ideas que podrían aplicarse incluso a 'pueblos que, aunque blancos en su mayoría, fueran tenidos como inferiores por su civilización y su ineficiencia económica'; por cierto "No pasaría mucho sin que México y el Caribe se convirtieran en tierras propicias para la aplicación de las ideas del Destino Manifiesto". 25/

En efecto, pocos años después, en febrero de 1848 en el poblado de Guadalupe-Hidalgo fue firmado el Tratado del mismo nombre o Tratado de Paz, Amistad y Límites y Arreglo Definitivo, bajo la presidencia de James K. Polk, mediante el cual México experimentaba de manera fehaciente y ya sin ambigüedades la verdadera esencia de la Doctrina Monroe y el Destino Manifiesto; a partir de entonces también - el resto de América Latina, aunque de manera menos traumática, ha aprendido lo que aquellas significan.

Por cierto que el Destino Manifiesto es una doctrina política bastante anterior a la Doctrina Monroe, que incluso los ingleses ya habían esgrimido frente a la imperial España. Fue el fundamento ideológico del expansionismo norteamericano, el primer instrumento de lo que Connell-Smith llama la "autoimagen" de los EU., según la cual identifican moral con poder, al presentar las relaciones interamericanas como funda-

mentalmente entre iguales, relaciones en las que no han actuado los EU. como potencia imperialista hacia América Latina. Apoyan tal su posición con el recuerdo de sus propios orígenes anti-imperialistas y mediante una especial interpretación del imperialismo; desde luego, en su interpretación la ocupación violenta de otros países, aunque podría ser vista como imperialismo, estaría justificada por ser temporal y, -- en todo caso, bien intencionada: "para evitar intervenciones europeas más siniestras" o para oponerse a "las masas ignorantes" y "bandidos", o "comunistas". Tradicionalmente la "elite en el poder" norteamericana ha necesitado y empleado "justificaciones" de sus acciones, ante el mundo y frente a su mismo pueblo, el Destino Manifiesto fue sólo la primera.

En general, América Latina en su conjunto representa para los EU. intereses estratégicos (va de por medio su "seguridad") políticos (también tiene importancia moral y psicológica) y económicos, ya que por su comercio exterior, sus inversiones privada y pública en programas de ayuda, los EU. tiene considerables intereses en la región. Al mismo tiempo, sin embargo y sin que esto signifique una contradicción, tales intereses resultan secundarios en relación a los que detentan en el mundo en general y en Europa en especial. De aquí que, como -- acertadamente señala Connell-Smith "La independencia económica de América Latina significaría el fin del control de EU. : un cambio revolucionario de su situación histórica de subordinación. El nacionalismo latinoamericano es básicamente antiestadunidense".



Nosotros podríamos añadir a esto, de paso, que por lo tanto ahí donde un nacionalismo no sea antiimperialista, ni es tal nacionalismo ni puede aspirar a reclamarse bajo ningún concepto, revolucionario. Vale para todo país latinoamericano.

Claramente "se sigue de aquí que los EU. tienen intereses políticos -- considerables en América Latina. Esos intereses se preocupan por -- mantener en el poder a gobiernos que representan a grupos cuyos intereses se benefician cooperando con los de EU. e impidiendo el acceso al poder de los grupos que pugnan por cambios revolucionarios" 26/

Con el fin de alcanzar tales objetivos generales los EU. utilizan una amplia gama de instrumentos que dicho autor, por ejemplo, clasifica - en cuatro grupos: militares, políticos, económicos y culturales. De es tos grupos los dos últimos, y en forma destacada el último, han jugado un papel significativo y sutil. Dado el carácter del presente estudio a ellos nos referiremos preferentemente. Del primero -económico- dice nuestro autor lo siguiente: "Los programas de ayuda constituyen - ejemplo importante del poderío económico de los EU. en su política -- latinoamericana. Sean cuales fueren los beneficios que Latinoamérica recibe de ellos (y no son despreciables), el recibir ayuda aumenta la - dependencia de la región hacia los EU. En este contexto, 'ayuda' es un término ambigüo, por no decir engañoso... los programas tienen la meta teórica y ostensiblemente altruista de promover el desarrollo económico en América Latina, pero la consecuencia práctica es ayudar a

la prosperidad económica de los EU. y aumentar su control económico sobre las naciones recipientes."

Del segundo -penetración cultural- destaca: "La tarea básica de la -- USIA (United States Information Agency) es proyectar la imagen más favorable de los EU. y el 'modo de vida americano'. También ayuda a promover el concepto de una esencial armonía de intereses entre - los EU. y la América Latina." 27/

Estos instrumentos son complementarios y se manejan de acuerdo a - las circunstancias, conformando diversos estilos o períodos de la política exterior norteamericana; así, han sido diferenciados, entre otros: la política del "Gran Garrote" implementada por Theodore Roosevelt - en base al Corolario Roosevelt de la Doctrina Monroe, en el Mensaje Anual al Congreso del 6 de diciembre de 1904, tal Corolario afirma, "El mal proceder crónico, o una impotencia que desemboca en un aflojamiento general de los lazos de sociedad civilizada, pueden en -- América, como en cualquier otra parte del mundo, exigir la intervención de algún país civilizado, y en el hemisferio occidental el apego - de los EU. a la Doctrina Monroe puede obligar a los EU. a ejercer, -- con gran renuencia de su parte, en caso de tal mal proceder o impotencia, la facultad de ser una potencia de policía internacional." 28/ La "Diplomacia del Dólar" del presidente William Howard Taft, la -- "Diplomacia Misionera" del presidente Woodrow Wilson, la de "Buen -- Vecino" de Franklin Roosevelt, la de "Guerra Fría" de Eisenhower, y la

27/ Ibid. p. 47, subrayado mfo.

28/ Citado por Ibid. p. 142

"Alianza para el Progreso" y de "Respuesta Flexible" de John F. Kennedy.

En la política exterior norteamericana son notorios dos aspectos, por un lado, un elemento constante de largo plazo: su interés de dominación; por otro, una variedad de acciones de corto plazo de la más disímbola naturaleza que en ocasiones parecen contradecir al primero. Esto hace a su política exterior tan compleja, que reclama gran atención y esfuerzo de parte de quienes han de estudiarla desde la óptica latinoamericana, pues no es monolítica ni lineal; lejos de ello, resulta sutil y controversial, sobre todo cuando adopta modalidades amistosas, cuando esconde su carácter abiertamente hostil y dominante, como lo ha hecho en la "política del buen vecino" o en la "alianza para el progreso".

Pero la política exterior de EU. asume sus características actuales, de dominación global y ya no meramente continental, a partir de la Segunda Guerra Mundial, de la cual emergió como potencia económica, financiera, política e ideológica capitalista hegemónica. En tales condiciones, dicha política cumple el papel de ampliar, conservar o adaptar tal hegemonía ante su principal enemigo: el socialismo, ante sus competidores europeos y japoneses, y ante la periferia dependiente que se empieza a descolonizar. Con el fin de mantener su hegemonía, en tanto que Estado, los EU. realizan política diplomática-militar y política económica; dentro de esta última la ayuda alimenta-

ria es un instrumento que toma diversas modalidades y es ejecutada - por distintos agentes, tanto del Estado como exteriores a él, según ve remos enseguida.

#### B) EJECUTORES

Hagamos hincapié una vez más, la política exterior de los EU. no es monolítica ni lineal; no obstante ello, presenta ciertas constantes que la definen. Esto no es de ninguna manera una contradicción.

En la toma de decisiones, diseño y ejecución de la política exterior - norteamericana encontramos esferas y niveles formalmente diferen-- ciados pero al mismo tiempo, íntimamente interrelacionados. Suscin-- tamente reseñaremos las tres siguientes esferas: el gobierno federal, el sector privado, y algunas instituciones de carácter internacional -- que, sin ser norteamericanas sin embargo, se encuentran fuertemente influidas por la política y personalidades estadounidenses, tal es el caso del Banco Mundial.

En contra de un "enfoque pluralista", según el cual en la elaboración de dicha política habría una gran competencia entre distintos grupos - de intereses y de presión por imponer sus ideas; y en contra también de un enfoque opuesto, el de la "elite en el poder", para el que exis-- te un número relativamente pequeño de personas y grupos que influyen en tal política; Carlos Rico adopta un adecuado enfoque intermedio:

el del "consenso", en base al cual la formulación de la política exterior estadounidense se hace con un "considerable nivel de conflicto y de confrontación dentro de los límites ideológicos estrechos", lo que significa que tal política se da por consenso (y aún también cuando éste entra en crisis) ya que "tiene lugar dentro de los parámetros de un amplio conjunto de valores e imágenes aceptadas por una abrumadora mayoría de la población de EU." 29/

Ese consenso, que Connel-Smith denomina "autoimagen" y Rico lo llama "credo norteamericano", tiene un doble carácter: político y económico; del que Hodgson por ejemplo, destaca seis premisas referidas, en lo básico, a las características y "bondades" del sistema económico norteamericano, y a su importancia externa: 5. "La mayor amenaza contra este sistema benéfico (el norteamericano) proviene de los ilusos seguidores del marxismo, EU. y sus aliados, el Mundo Libre, deberán por lo tanto esperar una lucha prolongada contra el comunismo"; 6. "Pero independientemente de la amenaza del comunismo, es deber y destino de EU. llevar la buena nueva del sistema de libre empresa al resto del mundo". 30/

La esfera responsable y preponderante de la política exterior es, indudablemente, el gobierno federal, a la cabeza del cual se encuentra el Presidente de la República, seguido por el Vicepresidente. A continuación están los jefes de los departamentos de la rama ejecutiva de en-

29/ Carlos M. Rico Ferrat: "El impacto de la 'crisis de consenso' sobre la toma de decisiones en Política Exterior en EU.", Cuadernos Semestrales de EU., núm.10,CIDE, México 1981. p. 36 y 38.

30/ Citado por Carlos Rico, op.cit. p. 43

tre los cuales destacan el Departamento de Estado y después los del Tesoro y la Defensa. Ligados al Presidente están los diversos grupos de consejeros y asesores tales como el Consejo Nacional de Seguridad. Después están organismos como la CIA y ciertas agencias gubernamentales secundarias. Otro elemento de primerísima importancia lo constituye el Congreso, por su actividad legislativa y por representar un contrapeso político al ejecutivo, pero además por las actividades de "cabildeo" que en su seno se desarrollan.

En esta esfera, el aspecto de los niveles cobra su mayor importancia pues como afirma Bradford, influyen las rivalidades y las rutinas organizativas. En términos del "paradigma de la política burocrática", se dan 'negociaciones entre jugadores ubicados de manera jerárquica en el gobierno. Las negociaciones siguen circuitos regularizados'. <sup>31/</sup> -- Los funcionarios rivales maniobran para ubicar cada asunto en aquel canal de decisiones donde la distribución del acceso y la influencia dará probablemente el resultado que respectivamente desean. En este nivel "micro" de análisis, donde los rasgos internos al gobierno y al país adquieren mayor significación, el fenómeno de los "in-and-outers": politólogos reclutados por Washington por vez primera durante la Segunda Guerra Mundial; resultó determinante en la captación de grandes personalidades académicas para las altas esferas políticas del país, tal como el caso de William Yandell Elliot, profesor de Harvard que hacia fines de la década de los 40's atrajo al gobierno a Mc George Bundy, Henry Kissinger, Zbigniew Brzezinski, Samuel Huntington, Stanley Hoffman, y otros más. <sup>32/</sup>

<sup>31/</sup> Citado por H. Bradford Westerfield: "Aproximaciones al estudio de la toma de decisiones de Política Exterior de EU.", Cuadernos Semestrales de EU., núm. 10, CIDE, México 1981, pág. 21

<sup>32/</sup> Op. cit., pág. 20

En relación con esta esfera, como veremos más adelante y como se-  
ría de esperar, las decisiones más importantes y delicadas se toman  
al más alto nivel entre un número reducido de personas; conforme los  
asuntos se van considerando de menor delicadeza, se van delegando a  
funcionarios subalternos hasta manejarse, algunos de ellos, en términos  
francamente burocráticos. Para nuestro propósito es conveniente tener  
presente esto, dado el nivel al que se estudió y decidió el otorgamien-  
to de cooperación técnica agrícola a México en 1941. Resulta conve-  
niente, entonces, considerar la correlación: importancia de un proble-  
ma-nivel de decisión.

La segunda esfera de influencia en la elaboración de la política exte-  
rior norteamericana, la constituye el sector privado. Está conformado  
por cuatro "distintos" entes, a saber: las fundaciones, las asociaciones,  
las universidades, y los medios de masa 33/. Los mayores y más pres-  
tigiosos de estos entes se hallan íntimamente relacionados entre sí y  
con los grandes negocios norteamericanos y aunque existen divergencias  
de opinión entre ellos, presentan rasgos comunes en sus actividades.

Las fundaciones son organismos caritativos privados exentos de impues-  
tos, "ya sea la fundación familiar o industrial, su influencia se hace  
sentir por doquier: en las artes, en las ciencias, en la medicina, en la  
televisión educativa y, sobre todo, en la universidad" 34/. Aquí nos re-  
ferimos a ellas porque su acción rebasa sus fronteras nacionales y en  
el caso de México ha sido determinante. Las trece más grandes e in-  
fluientes son:

---

33/ Lo que sigue de esta sección está basado en G. William Domhoff:  
¿Quién gobierna Estados Unidos?, Siglo XXI eds., México 1969.

34/ Domhoff, Op. cit., pág. 94

Ford Foundation, Rockefeller, Duke Endowment, Hartford, Kellogg, Carnegie Corporation, Sloan, Moody, Rockefeller Brothers Fund, Lilly Endowment, Pew Memorial Trust, Danforth, y Commonwealth Fund.

De estas, únicamente nos ocuparemos de las dos primeras. La Fundación Ford es la mayor, financia la Educational Television y la National Educational Television, además patrocina otros proyectos "que constituyen una parte importante de la vida intelectual norteamericana", subvencionó al Fund for the Republic, el cual estableció a su vez el Center for the Study of Democratic Institutions, de espíritu liberal, en Santa Bárbara, California; ha participado en el financiamiento del Russian Research Center de Harvard de la Carnegie Foundation, el que con un personal de 57 especialistas provenientes de las numerosas escuelas superiores y universidades del área de Boston, proporciona tanto asesores al Departamento de Estado y a la CIA, como catedráticos al Army War College, al Foreign Service Institute y al Council on Foreign Relations.

Entre sus síndicos se encuentran personalidades como Stephen Bechtel, principal de la Bechtel Construction Corporation de Oakland, California, director de Morgan Guaranty Trust, y de la Stanford University; Eugene Black: ha trabajado para los intereses de los Rockefeller, es uno de los directores de Chase Manhattan, It and't, The New York Times, la Brookings Institution y la Johns Hopkins University; Benson Ford, vicepresidente de la Ford Motor Company, director del National Safety Council y presidente de la junta directiva del Traffic Safety Committee; el sobresaliente John J. Mc Cloy, director de muchas empresas, ex presiden



te de la junta directiva del Chase Manhattan, Alto Comisario en Alemania, ex director del Banco Mundial, presidente de los síndicos de la Ford Foundation y enlace clave entre la misma y el imperio de los Rockefeller; por último consignamos a Julius Stratton, presidente del MIT. 35/

Por otro lado, la Fundación Rockefeller es la más famosa, "sus actividades se han extendido por un campo más amplio y por un período más prolongado. Comprenden estudios sobre las enfermedades tropicales; un Population Research Center, en Harvard; un Russian Research Center, en Columbia, y subvenciones a otras universidades". A nosotros nos interesa porque fue el organismo impulsor de la cooperación técnica a México, a partir de la cual se desarrolló la Revolución Verde, y posteriormente ha financiado también en el país a los "críticos" de la misma.

Entre sus síndicos se han contado, Thomas J. Watson Jr., jefe de IBM y director de Cal Tech y Brown University; William B. Wood Jr., vicepresidente de Johns Hopkins; Ralph Bunche, funcionario de las Naciones Unidas y Premio Nobel de la Paz en 1950; John S. Dickey, presidente de Dartmouth y con importante participación en los programas de investigación agrícola en México, cuando la Revolución Verde empezaba a ser "criticada"; Lee A. DuBrigde, presidente de Cal Tech; Robert F. Goheen, presidente de Princeton; Clifford M. Hardin, presidente de la University of Nebraska; el también sobresaliente J. George Harrar, director de agricultura de la Fundación y presidente de la misma, primer

---

35/ Op. cit., pp. 97-98

encargado del programa de cooperación agrícola con México; Theodore Aesburg, presidente de Notre Dame, Clark Kerr, director de la University of California, entre otros. 36/

La importancia de las fundaciones estriba -entre otras cosas- en que, - como resume Domhoff, "Al estimular determinados proyectos y desaprobar otros, las fundaciones crean valores implícitos y establecen los límites dentro de los cuales se emprenden las investigaciones culturales e intelectuales". 37/

Las asociaciones son organismos privados de gran influencia. Sólo mencionaremos dos. El Council on Foreign Relations, fue fundado en 1921, aunque su importancia inicial resultó mínima se ha ocupado de las comunicaciones y de la formación de opinión en los niveles más altos de la sociedad norteamericana, sus miembros intervinieron activamente en el Departamento de Estado durante la Segunda Guerra Mundial y algunos de ellos como Edwards R. Stettinius, John Foster Dulls, John J. Mc Cloy y Nelson A. Rockefeller fueron miembros de las delegaciones de Estados Unidos en las reuniones organizadoras de las Naciones Unidas, - otros más han sido síndicos de alguna fundación; tiene considerable financiamiento de las fundaciones Rockefeller y Carnegie, edita la prestigiosa revista Foreign Affairs. 38/

Asimismo, la Foreign Policy Association se ocupa de "educar a un público más amplio en los problemas de la política internacional", mediante "un examen general anual a escala nacional de los problemas relaciona-

---

36/ Ibid., pág. 99-101

37/ Ibid., pág. 103

38/ Ibid., pp. 104-105

dos con la política exterior de Estados Unidos hechos por grupos locales bajo patrocinio local". 39/

Por último, dentro de este grupo, las "universidades de élite" colaboran de manera menos directa pero igualmente efectiva en la formulación de la política exterior norteamericana a través de sus "in-and-outers", sus centros de investigación especializados, y programas de intercambio cultural y apoyo técnico con universidades y gobiernos de otros países. Entre las universidades más prestigiosas se cuentan Harvard, MIT, Yale, Pensylvania, Princeton, Columbia, Johns Hopkins y Cornell. En un campo más específico, el agrícola, nosotros podemos añadir dos o tres más: Wisconsin, Purdue y Iowa.

En un ámbito distinto, y de manera menos directa aún, algunos organismos internacionales colaboran en alguna medida y en ciertos sentidos con la política exterior de los Estados Unidos, nos interesamos únicamente por el Banco Mundial. Debido a su importante papel en el impulso de la Revolución Verde y en su posterior "crítica".

Sugerimos como lo han hecho también otros autores- la existencia de tal colaboración, pero reconociendo al mismo tiempo su autonomía relativa y la ausencia de una subordinación absoluta hacia la política estadounidense, basados en que "la subordinación del Banco Mundial a las directivas norteamericanas fue más notoria e indiscutida que en el caso del FMI. Por lo menos son cuatro los aspectos donde conserva importancia la influencia de Estados Unidos sobre el funcionamiento -

---

39/ Ibid., pág. 106.

orgánico del Banco, sin dejar de reconocer los cambios que ese poder ha sufrido relativamente con el tiempo (. . .) el poder de votación, - el origen geográfico de los recursos, la presidencia del Banco y el tipo de controles de fuentes gubernamentales que se ejercen sobre su funcionamiento". 40/

Respecto a la presidencia del Banco, "según un acuerdo de caballeros surgido en Bretton Woods, ese cargo debía ser permanentemente ocupado por un ciudadano norteamericano, así como un europeo se encargaría de ser Director-Gerente del FMI. Con base en ello, desde 1946 -- hasta hoy el Banco Mundial ha tenido seis presidentes, todos norteamericanos. Cinco de ellos han estado estrechamente vinculados a bancos privados de Estados Unidos. 'Tres de los cinco presidentes provinieron de compañías de Rockefeller, y uno de la Ford'. La influencia de --- Wall Street y de los banqueros norteamericanos sobre el Banco Mundial fue acuñada desde su propio proceso de creación. Edward E. ---- Brown, uno de sus 'arquitectos', era entonces presidente del First National Bank of Chicago. El primer presidente del Banco -- fue Eugene Meyer, principal figura de una casa bancaria de inversiones en Estados Unidos (. . .) lo sustituyó como presidente John J. Mc Cloy, abogado que se autodefinía como 'amanuense' de los banqueros y que se rodeó de muchos de ellos durante su gestión. El tercero fue Eugene R. Black, vicepresidente del Chase National Bank of New York. Fue sustituido por George D. Wood, presidente de la junta directiva -- del First Boston Corporation. En 1968, Wood deja su lugar a Robert - Mc Namara (. . .) célebre como secretario de Defensa en las adminis-

---

40/ Samuel Lichtensztein y Mónica Baer: Políticas Globales en el capitalismo: El Banco Mundial, Ensayos del CIDE núm. 4, México 1982, pág. 28

traciones de Kennedy y Johnson, antes presidente de la Ford Motor -- Company". 41/

En relación al control gubernamental sobre su funcionamiento resaltan tres mecanismos: la "red asesora" que, en última instancia, decide el voto del director ejecutivo norteamericano constituida por: el Departamento del Tesoro a través del National Advisory Council y el Development Coordinating Committee (El primero se originó en Bretton -- Woods, fue creado como un grupo asesor para coordinar la política norteamericana en las instituciones financieras internacionales, y así garantizar que éstas sean conducidas en concordancia con las políticas y los intereses de Estados Unidos; este grupo está integrado por el Departamento del Tesoro, el Departamento de Comercio, la Reserva Federal y el Banco de Exportación-Importación. El segundo se creó en 1978 para controlar proyectos individuales, cuestiones económicas y de préstamos; lo integran el Departamento del Tesoro, el Departamento de Estado, -- USAID, los Departamentos de Comercio, Trabajo, Agricultura, y Administración y Presupuesto, la corporación de Inversiones Privadas de Ultramar, el Consejo Nacional de Seguridad y la Oficina de Representación de Comercio Especial y Acción). El "importante contingente de cuadros norteamericanos" que trabajan en el Banco y que contribuyen a defender los intereses de su país. Y la "concentración de los trabajos de consultoría en firmas norteamericanas", que conduce a volcar las adquisiciones de insumos y bienes de capital hacia empresas de Estados Unidos. 42/. Con todo lo escrito aquí podemos apoyar que "el control estadounidense sobre el Banco existe, pero inscrito en -- y hasta determi

41/ Lchtsensztejn y Baer, op. cit., pp. 31-32

42/ Op. cit., pp. 34-35.

nado por- la dinámica trasnacional del sistema".

En sus inicios el Banco se abocó preferentemente a la reconstrucción, es decir, a apoyar a los países desarrollados dadas las necesidades inmediatas de la 2a. postguerra; posteriormente adquirieron mayor relevancia las acciones encaminadas a apoyar el crecimiento económico - de los países subdesarrollados y en esto hubo variantes, entre otros - motivos, debido a ciertos virajes de la política norteamericana de ayuda, (en la época de auge de esa política, los más conocidos organismos y sistemas patrocinados por Estados Unidos con influencia en América Latina fueron: Export-Import Bank, Mutual Security Administration, Development Loan Fund, Foreign Operations Administration, International Cooperation Administration, Ley Pública 480, BID y Agency for International Development). "Mike se le atribuye ese proceso, fundamentalmente, a la progresiva situación deficitaria de la balanza de pagos estadounidense. Pero, también, rescata el hecho de que desde la administración Eisenhower en adelante, 'la racionalidad de la ayuda de Estados Unidos se inclinó hacia fines de seguridad nacional'. Esa conducta, indudablemente, adquirió cada vez más fuerza e importancia en la política exterior de ese país". 43/

En esa modificación de enfoque también influyó la política interna del Banco, a través de una especie de autocrítica para adaptarse a las -- cambiantes condiciones mundiales. Con tal objetivo se efectuaron dos importantes estudios; en 1969 el Banco encargó un informe al ex primer ministro canadiense y Premio Nobel de la Paz, L.B. Pearson, y en

---

43/ Ibid., pág. 16

1979 solicitó otro, esta vez al ex canciller alemán y también Premio Nobel de la Paz, Willy Brandt.

El informe Pearson centró su crítica en las distorsiones provocadas por el tipo de crecimiento económico experimentado en los países subdesarrollados, en el cual se privilegió al sector industrial en detrimento de la agricultura. Conforme a esto, formuló tres grandes recomendaciones: continuar respaldando la Revolución Verde, corregir distorsiones del sector industrial y apoyar la liberalización del comercio internacional. Adicionalmente examinó problemas sociales como el desempleo y la educación.

Años después el Banco incorporó a su enfoque de desarrollo el problema de "la pobreza y las necesidades básicas"; en una publicación conjunta con la Universidad John Hopkins 44/ reconoció que el crecimiento no automáticamente beneficia a la mayoría de la población, por lo que éste debería involucrar la satisfacción de las necesidades básicas, donde "la satisfacción de las necesidades básicas tendrá efectos positivos sobre la expansión del sector moderno de la economía".

Con toda razón Baer y Lichtensztejn acotan, "el apremio del Banco Mundial por considerar las causas sociales de la pobreza y las necesidades básicas, sólo puede comprenderse si al análisis se incorporan la crisis internacional y las luchas de liberación y de cambio social que agitaron a numerosos países latinoamericanos, africanos y asiáticos -- desde fines de los años sesenta". 45/

44/ Citado en *Ibid.*, pág. 49, subrayado mío.

45/ *Ibid.*, pág. 48.

Lo hasta aquí apuntado en el capítulo -objetivos generales de la política exterior estadounidense y esferas ejecutoras o influyentes sobre - la misma-, nos sirve para presentar un marco de referencia en el cual encuadrar los elementos que nos interesan: ayuda alimentaria y problema alimentario.

La ayuda alimentaria norteamericana es un componente de su política exterior general, que toma diversas modalidades y se ha materializado en: a) asistencia técnica para investigación agrícola -desde 1943 para - México, b) alimentos para la paz a través de la Ley Pública 480, de 1954; y c) Alianza para el Progreso en 1961.

México, específicamente, ha recibido ayuda alimentaria de parte de - Estados Unidos sobre todo en forma de apoyo a la investigación agrícola desde 1943; y sin embargo, la insuficiencia productiva en alimentos se ha agudizado con posterioridad a esa fecha. No obstante que es difícil sostener la existencia de una determinación directa de la primera a la segunda, si sugerimos que hay cierta relación entre ellas, se - según argumentaremos en el próximo capítulo en base a ciertas evidencias.

Llegados a este punto, cabe hacer una precisión. Como señalamos al inicio del capítulo, la economía norteamericana nació capitalista mostrando pujante y expansiva desde un principio. La verdad es que no podía ser de otra manera: el capitalismo es por su esencia misma expansivo y dinámico; si no crece, si no se reproduce ampliamente -



entra en crisis. Hay un expansionismo estrictamente económico y otro territorial. Este último ha variado en su forma, inicialmente se efectuaba en base a la anexión física de territorios por medio de conquista militar, después por el control férreo de mercados, y en la actualidad, mediante medios pacíficos muy sutiles tales como inversiones, cooperación técnica o formación de cuadros técnicos, entre otros; ya no se requiere una expansión violenta, estas acciones son reservadas mas bien para preservar el orden, exclusivamente cuando un gobierno intenta autonomizarse. De esta forma, la "política externa" norteamericana es funcional y necesaria al imperialismo pero no lo determina, lo moldea, le proporciona peculiaridades y se adapta a él. Dicha política deriva de la necesidad del despliegue concreto, de la manifestación ineluctable del imperialismo, en tanto que fase de desarrollo del capitalismo. En este trabajo, nos interesamos por el nivel de la política concreta norteamericana, pero con la conciencia de que el imperialismo no se reduce a las "políticas", de que no es una política: ni la estadounidense, la única.

La importancia de este marco radica en que, por una parte, nos ilustra respecto a determinados antecedentes del inicio de la Revolución Verde en México, cuna de la misma, y por otra, nos ayuda a no contemplar de manera aislada el aspecto técnico del asunto, con lo que podemos evitar la concepción parcial y equivocada de algunos campesinistas según los cuales la implementación de la revolución verde fue resultado de "errores" en la política agrícola mexicana de las décadas 40' y 50'.

## CAPITULO 4

### CRITICA DE LA "CONTRARREVOLUCION VERDE" : HIPOTESIS

El propósito central que anima nuestro trabajo es, mostrar la existencia de un componente externo en la conformación de nuestro problema alimentario; componente que no ha recibido hasta ahora la atención debida en los análisis ni, por consecuencia, en las propuestas de solución.

En tal sentido, en este último capítulo presentamos el problema general en base a la demostración de nuestras dos hipótesis. Pero, para esto, previamente, solucionamos la "paradoja de la crítica a la revolución verde" es decir, damos respuesta a la pregunta: ¿El Plan Puebla es -- "la contrarrevolución verde" o, es él mismo Revolución Verde?.

Ahora bien, para las demostraciones iniciaremos el apartado A, haciendo una crítica a la concepción que de la política económica agrícola -- sustentan los "campesinistas"; lo concluiremos con otra crítica a una de las propuestas específicas -la más significativa- que han formulado (concretamente Boltvinik y Scheijtrman): el Plan Puebla.

Con la crítica a los planteamientos de estos dos autores habremos conseguido simultáneamente dos cosas, por una parte, resolver la paradoja, demostrando que la opinión de Paré-Feder-Hewitt es la correcta; por -- otra, construir la argumentación básica para demostrar lo que queremos: nuestras hipótesis, labor que desarrollamos en el apartado B.

## A) CRITICA A LOS "CAMPEINISTAS "

Para construir nuestra argumentación nos apoyamos en la información elaborada por siete científicos norteamericanos -tres agrícolas y cuatro sociales-, de los cuales cuatro tuvieron una directa participación en la cimentación de la ayuda técnica agrícola estadounidense a nuestro país. Esa información nos pone en condiciones de rebatir las --- ideas campesinistas sobre la política agrícola mexicana, su "crítica" a la revolución verde y sus propuestas de política.

A partir de las citas hechas de Barkin, Suárez y Hewitt (referidas -- por las notas 10 y 12), Schejtman (nota 15) y Boltvinik (16,17 y 18), parecería desprenderse que la crisis agrícola y alimentaria actual ha sido provocada por una serie de errores cometidos por el gobierno - mexicano a lo largo del tiempo; la política agrícola nacional sería - así -según dichos autores- una suma de errores y la revolución verde de un error en sí misma:

- a) De las citas 10 y 12 se entendería que al solicitar el gobierno mexicano ayuda técnica a los representantes de la Fundación -- Rockefeller (FR) -para lo cual el embajador estadounidense en - México convenció a su Vicepresidente y éste, a su vez, a la FR, en ese orden de determinación-, se cometió el error inicial.
- b) En cierta forma, esto se agravaría (nota 15) por no haberse considerado el impacto socioeconómico de tal medida: otro error de previsión.

c) Además, (notas 16 y 17) el permitir la influencia científica y tecnológica norteamericana en nuestra investigación y en la formación de nuestros agrónomos, habría sido un grave descuido.

d) Parecería que (según nota 18), entre otros factores, el que el gobierno no haya atendido debidamente a los campesinos, se ha debido a sus limitados recursos y a que no sabe cómo llegar a ellos; -- de tal manera que por equivocación se ha dirigido preferentemente a los agricultores comerciales. Como se ve, según los campesinistas, hemos venido de error en error.

Nosotros estamos en total desacuerdo con lo anterior y para justificar nuestra posición, recurriremos a Oasa y Jennings <sup>46/</sup>, ambos del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Hawai, en Manoa, y a los agrónomos Stakman, Mangelsdorf y Bradfield, de las Universidades de Minnesota, Harvard y Cornell, respectivamente, <sup>47/</sup> quienes citan documentos internos de las Fundaciones.

Respecto al punto a) según señalan Oasa y Jennings, hacia 1938, " la FR continuaba sus esfuerzos filantrópicos (...) mediante la continuación de sus proyectos de salud pública iniciados en México en los años veinte (...) El Dr. J.A. Ferrel, funcionario de la FR en el campo de la salud pública, siguió interesado en el desarrollo económico -

<sup>46/</sup> Edmund K. Oasa y Bruce W. Jennings: "La naturaleza de la investigación social en la agricultura internacional: la experiencia norteamericana, el IIRI y el CIMMYT", en El Trimestre Económico, vol. XLIX (4), núm. 196, oct-dic., 1982.

<sup>47/</sup> Stakman, Bradfield y Mangelsdorf; Campañas contra el Hambre. Ed. UTEHA, México, 1969.

de México. Ferrel informó que una de las necesidades más urgentes de México era un programa para el mejoramiento de las condiciones económicas"; de esta manera, "En 1936 el Dr. Ferrel habló con un ex secretario de agricultura que había formado parte del gabinete de Cárdenas, acerca de la posibilidad de establecer una misión de cooperación agrícola entre la FR y el Gobierno de México". Ferrel escribió entonces un memorandum al presidente de la Fundación diciendo: "es probable que pudiera emprenderse el mejoramiento económico en el campo de la agricultura", informó que estaba preparando un proyecto que excluía ya la salud pública, pero sugería se enviara una misión de reconocimiento técnico a México, para que completara su proyecto, "además, podrían otorgarse becas a un pequeño número de mexicanos cuidadosamente seleccionados para que reciban adiestramiento especial en otros países. Cuando regresen a México podrían recibir cierta ayuda financiera mediante canales apropiados, para actividades de organización y conducción."<sup>48/</sup>

Además, estos autores reseñan cómo en febrero de 1941 el Vicepresidente de los Estados Unidos, Ferrel y el presidente de la FR (Raymond Fosdick), se reunieron en las oficinas del Senado para tratar este asunto y cómo el Vicepresidente, al apoyar la ayuda, reconoció que la FR tenía ventajas sobre otros programas para realizar el proyecto, externando su preocupación por el 'posible peligro' que representaba la baja productividad agrícola mexicana, y cómo insistió en la impor-

<sup>48/</sup> Oasa y Jennings, op.cit. pp.984-985. Subrayado mío. La cita es de una carta de Ferrel a la FR.

tancia de México para la defensa nacional de los Estados Unidos. <sup>49/</sup>

Para reforzar nuestro enfoque acerca de la ayuda técnica, queremos hacer dos citas más que hasta hoy curiosamente no habían sido utilizadas.

Aunque los tres agrónomos citados han difundido la idea de la "solididad mexicana" al sostener que "El establecimiento de un programa cooperativo tuvo que basarse, naturalmente, en el deseo de México de recibir ayuda y en la voluntad de la FR de darla"; incluyen igualmente, información adicional que más que matizar esta afirmación, le da un nuevo cariz: "Al estudiar la posibilidad de ayudar a México a producir más alimentos, era natural que Fosdick solicitara el consejo de Wallace (Vicepresidente de los Estados Unidos), quien había sido secretario de Agricultura de los Estados Unidos de 1933 a 1940, y de quien se sabía estaba profunda e inteligentemente interesado en México. Como vicepresidente, Wallace había representado oficialmente a los Estados Unidos en la toma de posesión de Manuel Avila Camacho como presidente de México, el 1o. de diciembre de 1940, y había permanecido durante cerca de un mes como huésped del embajador de los Estados Unidos, Daniels. El auténtico interés de Wallace por la agricultura y otras cosas mexicanas lo hizo muy popular en dicho país. Para muchos mexicanos, él simbolizaba la agricultura científica, debido a sus extensos conocimientos del ramo, y en especial del maíz (...) Wallace fue un misionero del maíz tan entusiasta, que México estableció prontamente -

<sup>49/</sup> Oasa Jennings, op.cit., pp.985-986, subrayado mío.

un programa de hibridación de maíz en León (...) Fue tan convincente para exponer las ventajas de una mejor agricultura en general, que llegó a estimular el pensamiento de muchos mexicanos influyentes, haciéndolos concebir esperanzas para lo futuro. Ellos querían la clase de ayuda que él representaba y él quería que la tuvieran. Lo mismo deseaba también el embajador Daniels." 50/ Significativa aclaración en verdad.

La otra cita que hacemos es de un sociólogo rural norteamericano de la Universidad de Connecticut, quien en el prefacio de su libro nos refiere: "Pero la oportunidad para hacer un amplio estudio (sobre México y su agricultura) se me presentó en 1942, cuando el Departamento de Estado y la Oficina de Relaciones Agrícolas Extranjeras, de Estados Unidos, me eligieron como uno de los 3 sociólogos rurales que habrían de estudiar e informar sobre las condiciones sociales y el desarrollo agrícola de América Latina. Este libro es el resultado de esa experiencia. Presté servicios como sociólogo rural agregado a la Embajada de Estados Unidos en México desde 1942 a 1945, y con este carácter tuve ocasión de viajar por todo el país, visitando todos los Estados de la República y entrevistándome con personas de todas clases y condiciones sociales (...) Esta obra es en esencia un estudio de sociología agraria." 51/

De todo lo anterior deducimos que: 1) definitivamente, no fue México quien tomó la iniciativa para el establecimiento del convenio de "cooperación", como sugieren Barkin, Suárez y Hewitt, sino la Fundación

50/ Stakman, op.cit. pp. 19 y 20. Subrayado mío.

51/ Nathan L. Whetten: México Rural, pág. 13. Subrayado mío.

misma, mucho tiempo antes de lo que se aparentó y se nos ha hecho creer; fue una "solicitud" inducida y provocada por el vicepresidente mismo, al decir de "los tres mosqueteros de la agricultura"; 2) era un programa que rebasaba sus propósitos explícitos como lo demuestra la idea de las becas y el financiamiento posterior a sus becarios, sobre todo porque dicho financiamiento no se destinaría a trabajo técnico -- directo; 3) era mucho más importante para Estados Unidos de lo que siempre ha parecido, considerando que su aprobación requirió: la discusión al más alto nivel político de los Estados Unidos, la mención -- de la defensa nacional de ese país y la canalización del diagnóstico -- social de México a través del Departamento de Estado. Recuérdese -- lo que habíamos señalado en el capítulo anterior en relación a la ---- correlación: importancia de un problema-nivel de decisión. Así, la hig toria que se nos ha venido contando es gravemente inexacta: no hay "errores" de política.

Respecto al punto b), es claro que la "no consideración" de los impactos socioeconómicos es falsa: Estados Unidos no podía ofrecer sino investigación para agriculturas comerciales; toda la política agraria mexicana favoreció a ese tipo de agricultura, el propósito central del gobierno -- fue apoyar la industrialización mediante la transferencia de recursos -- desde la agricultura, la cual debía exportar -desde luego que no toda -- ella podía hacerlo-; además en Estados Unidos mismos se habían manifestado también problemas parecidos, ya en los años 20' a 30' en aquel país el Gobierno Federal creó la Comisión de Vida en el Campo, la -- cual "encontraba pruebas perturbadoras acerca de la situación precaria



de la tenencia y de las dificultades de los agricultores en sus tratos con el gobierno y las empresas. A pesar de que se informó de tales hallazgos, en el informe de la Comisión no se revela ningún interés -- por hacer algo". 52/

Para aclarar el punto a los "campesinistas", aquí también resultan valiosas las declaraciones de "los tres mosqueteros": "La cuestión de las prioridades se suscitó en 1941, aun antes de que la Comisión de Estudio llegara a la ciudad de México (...) sus miembros pasaron por muchos predios grandes, de tierras llanas y evidentemente cultivadas por agricultores más o menos prósperos; pero en las laderas de los montes cercanos, casi al otro lado del camino, con frecuencia vieron pequeñas parcelas cultivadas exclusivamente con los tradicionales y fatigosos métodos manuales (...) cerca del 34 por ciento de las propiedades privadas de menos de cinco hectáreas, todavía estaban siendo cultivadas como en los tiempos prehispánicos (...) Todavía hoy se ve claramente que esos campesinos necesitan más ayuda que sus prósperos vecinos del valle. Pero, ¿pueden usar eficientemente la limitada cantidad de ayuda que el Gobierno de un país en desarrollo pueda permitirse darles? Los gobiernos están interesados en aumentar la producción comercial de alimentos, para poder proporcionarlos a los habitantes de sus ciudades industriales (...) El problema al que hay que dar prioridad es el de cómo conseguir los alimentos necesarios de la manera más rápida y barata." 53/

52/ Oasa-Jennings, op,cit. pág. 982 .

53/ Stakman, op,cit., pp.217-218, subrayado mfo.

De esto concluimos que: 1) no se le podía pedir a Estados Unidos algo que no tenían (ellos tampoco lo podían ofrecer entonces); una "tecnología apropiada" para México; 2) los políticos y los capitalistas mexicanos -tanto agrícolas como industriales- sabían perfectamente lo que --- querían y dónde conseguirlo; en aquel entonces no requerían de una "tecnología adecuada", el campesinado no representaba un problema especial ya que la reforma agraria había sido recientemente impulsada con gran vigor; hoy, por el contrario, las condiciones son distintas y adquieren -- entonces enorme atractivo esas "tecnologías"; 3) como era de esperarse, no sólo México, sino Estados Unidos mismo sufrió y "sufre" las consecuencias de la "no consideración". Mejorar al campesinado no era el objetivo principal; luego entonces, no hacerlo no es un error.

En relación al punto c), el "dejarnos influir" técnica y científicamente que preocupa a Boltvinik, no fue error nuestro, más bien fue "acierto" de la FR, como lo muestra el programa de becas que se implantó desde que se fundó la OEE, y que continúa operando aún hoy para los -- "contrarrevolucionarios verdes"; aunque esto último no lo pueda o no -- lo quiera ver él. Es cierto que como parte de la política agrícola mexicana, se permitió y alentó esa influencia de la manera en que la relata Boltvinik, o como la detalla Stakman: "En abril de 1944, la Fundación designó oficialmente a Pepe Rodríguez como su primer becario -- (...) Al año siguiente concedió becas a Leonel Robles Gutiérrez, actualmente director de la Escuela de Agricultura del Instituto Tecnológico de Monterrey; a Joaquín Loredó Goytortúa, que es ahora director general de agricultura en la SAG, y a Benjamín Ortega Cantero, encar-

gado a la fecha de un importante distrito de riego en el norte de México. A medida que aumentaba el número de hombres asignados a la OEE, crecía también el número de becas, hasta llegar a un promedio de cerca de quince al año. Durante el período de veinte años de que estamos tratando, la Fundación concedió 252 becas a 155 individuos..." <sup>54/</sup>

Pero no es menos cierto que esa actitud persiste, aunque el técnico y el científico no sea partidario ya de la revolución verde, sino lo sea ahora de la "pequeña revolución verde" o "contrarrevolución verde", este nuevo técnico y científico se gradúa hoy -en la mayoría de los casos- en México en lo que Stakman llama "monumento viviente al denuedo y la visión de los pocos hombres que lo crearon": el Colegio de Postgraduados de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, fundado en 1959. <sup>55/</sup> Sólo que esta influencia ya no la critica Boltvinik, no le preocupa como la otra, la acepta y la aplaude; probablemente ni siquiera la ve.

El punto d), que no es de Boltvinik sino de un documento del Plan Puebla, es el más simplista de los cuatro: el gobierno debiera aprender algunas cosas (seguramente el modelo chayanovista del campesino, dirán) y hacer otras (aplicar la estrategia del Plan), de tal forma que le permitan enderezar la vista para no seguir cometiendo semejantes errores.

Con base en la información citada, en los argumentos presentados y en lo que señalamos acerca de la política económica en el capítulo 2, cree

<sup>54/</sup> Stakman, op.cit., pág. 193

<sup>55/</sup> Stakman, et.al., pág. 201

mos haber demostrado que, la concepción de política y la versión de cómo se inició en México la revolución verde sustentadas por estos -- campesinistas, están equivocadas. Y lo están porque no han incorporado el elemento histórico necesario.

Hasta aquí hemos presentado nuestras objeciones a las concepciones de los cinco autores que critican la revolución verde; aunque también pensamos que ha tenido que ver con la actual crisis; pero además, incluimos el papel que jugó la política exterior norteamericana. Hemos dicho que estos autores, entre otros muchos, destacan el tipo de investigación agrícola emprendida y la institución que la efectuó: la OEE ó después el CIMMYT, es decir, aparecen dos culpables: revolución verde y CIMMYT.

Sin embargo, cuando sugieren una solución concreta -Plan Puebla- ésta es atacada por Paré, Feder y Hewitt. Nosotros nos inclinamos más -- por la postura de estos tres últimos porque pensamos que aquéllos, estando equivocados en su diagnóstico, bien pudieran estarlo también en sus conclusiones, en sus propuestas concretas de política y, en esencia, por la misma razón: por no considerar la influencia de la política exterior norteamericana.

Enseguida, una vez desahogada la primera crítica emprendida en esta sección, nos proponemos iniciar la segunda, indagando ¿cómo y de dónde nació el Plan Puebla?, ¿cuál es su origen?, creemos que sabiéndolo,

se resuelve la paradoja. Tal origen será nuestra prueba principal. Afir-  
mamos que en el origen del Plan Puebla se encuentra la solución de -  
la paradoja. Y esto favorece más la interpretación de Paré-Feder-He-  
witt que la de Boltvinik-Schejtman.

Boltvinik y Schejtman atacan a la revolución verde y al CIMMYT - -  
(OEE), que la realizó. Pero cuando se refieren al Plan Puebla -para -  
proponerlo como la mejor opción en cuanto a investigación-extensión -  
para los campesinos- mencionan como fuente de información acerca -  
de él a 2 publicaciones (que nosotros deliberadamente no incluimos en  
su momento en las notas 18 y 19), cuyo autor es ¡ el CIMMYT!, es -  
decir, ¡ el CIMMYT es el creador, ejecutor y divulgador del Plan Pue-  
bla!, ¡el mismo CIMMYT que concretó la revolución verde!; pero ¿ co-  
mo es posible esto, cómo explicarlo?, ¿cómo un mismo organismo pue-  
de hacer una revolución técnica y luego, casi inmediatamente, la con-  
trarrevolución?; porque para Schejtman el Plan Puebla fue "el resultado  
de una reflexión crítica sobre las limitaciones del enfoque implícito -  
de la 'revolución verde' y de la necesidad de encontrar un enfoque es-  
pecífico para la agricultura campesina de temporal." 56/

Si personas ajenas o instituciones diferentes al CIMMYT hubieran hecho  
esta "reflexión crítica" sobre la RV, sería comprensible el asunto, pero  
cómo pudo ser él mismo?. Encuentro dos tipos de opiniones muy razo-  
nables para aclarar esto, la de Oasa-Jennings y la de Paré-Feder-He-  
witt.

---

56/ Op. cit., pág. 259, subrayado mía.

Los primeros lo plantean desde el inicio de su artículo al proponerse - examinar "los esfuerzos de la investigación agrícola internacional por responder a sus críticos" y demostrar que "esos esfuerzos equivalen apenas a una reformulación de actividades anteriores y reflejan un interés básico por mantener la ciencia como instrumento de autoridad." <sup>57/</sup> Lo prueban, informando que "en 1963 muchos de los científicos que habían trabajado en el MAP (Programa Agrícola Mexicano: OEE) asumieron --- posiciones en el CIMMYT, ubicado en uno de los antiguos sitios de --- investigación de México." En este mismo CIMMYT que también, después creó al Plan Puebla.

Hacia 1970 en que era fuertemente criticado, el CIMMYT creó su primer departamento de científicos sociales, "adscrito ya sea a la nueva organización o a la antecesora en 30 años. Los científicos sociales salieron exclusivamente de los científicos agrícolas. El propósito manifiesto de los economistas agrícolas era la protección del CIMMYT de lo que se consideraba ataques infundados al carácter de sus actividades." <sup>58/</sup> Pero en lugar de hacer investigaciones que refutaran las -- críticas, los economistas agrícolas iniciaron algunos estudios tendientes a difundir la tecnología agrícola por todo el mundo: desarrollaron tecnología para difundir tecnología.

Con lo señalado, los autores demuestran que el CIMMYT (y por tanto el Plan Puebla que es su creación, añadirlamos nosotros) nunca ha hecho una verdadera "reflexión crítica" a la revolución verde como cree

<sup>57/</sup> Oasa y Jennings, op, cit., pág. 977. Subrayado mío.

<sup>58/</sup> Ibid. pág. 977. Subrayado mío.

Schejtman: sólo ha reformulado sus actividades. Complementan las afirmaciones de Hewitt, quien considera al Plan Puebla como una "extensión de la revolución verde al sector tradicional en su forma actual"; la de Feder cuando menciona "un 'proyecto piloto' patrocinado en México por Rockefeller y Ford (CIMMYT) llamado Plan Puebla, que estas organizaciones filantrópicas iniciaron en 1967 debido al remordimiento que les ocasionaba haber enriquecido durante una generación a la élite terrateniente a expensas de las masas campesinas, con las semillas milagrosas de trigo, maíz y sorgo"; o la de Paré cuando afirma que: -- "El Plan Puebla encaja dentro de la política de ayuda exterior de los Estados Unidos (...) La iniciativa de crearlo correspondió a la fundación Rockefeller".<sup>59/</sup>

En conclusión. Por su origen y por sus propósitos el Plan Puebla ni es una "reflexión crítica" tan radical, ni es una verdadera contrarrevolución verde; más bien parecería ser una "nueva revolución verde" o, como dijera Feder, una "pequeña revolución verde", pero en otro ámbito -el de temporal- y con algunas particularidades -y aún ciertas bondades-, evidentemente. He aquí la respuesta a la paradoja, como vemos Paré-Feder-Hewitt están en lo correcto.

Las tres últimas citas contienen, por lo demás, otro indicio de enorme valía: ¿qué son y qué hacen las fundaciones Ford y Rockefeller?, ¿qué es y qué hace el CIMMYT? o como los denomina Feder, "el conglomerado Ford-Rockefeller-CIMMYT".

---

<sup>59/</sup> Feder, op. cit., pág. 803 y Paré, op. cit., pág. 17.

Sin pretender ya demasiada profundización aquí, recuérdese el capítulo 3, sólo citaremos algunas afirmaciones de un sociólogo de la Universidad de Oregon, quien revela que las fundaciones Ford y Rockefeller son un importante "apoyo para las políticas del gobierno y corporaciones norteamericanas (. . .) Sus programas, al igual que aquellos del gobierno norteamericano, tienen la consecuencia de aumentar la dependencia de Latinoamérica de los Estados Unidos., así como llevarla a su explotación y subdesarrollo adicionales. El control de las Fundaciones principales está bajo estrecho control dentro de la élite económica norteamericana que las estableció. Por lo tanto, no debería ser sorpresa el encontrar que los programas que persiguen y las políticas que promueven implantan los intereses de este grupo". 60/.

Respecto a la Fundación Ford, señala que su obra se caracteriza cada vez más por "lo que se pudiera denominar tareas desarrollistas(y) el fortalecimiento sostenido de programas e instituciones críticas.".

Referente a las dos dice: "la política consciente de estas fundaciones es (. . .) el fomento de la agricultura y la limitación del crecimiento demográfico de los países subdesarrollados, es decir, disuadir cambios estructurales, con la consecuencia de obstaculizar el desarrollo económico genuino". "tanto la fundación Rockefeller como la Ford dan una gran prioridad a la agricultura. Esta atención se convierte en un sustituto de los cambios políticos y sociales." 61/

---

60/ Albert Szymansky: "Las fundaciones internacionales y América Latina", en Revista Mexicana de Sociología, año XXXV, vol. XXXV, núm. 4, oct-dic. de 1973, Instituto de Investigaciones Sociales, -- Universidad Nacional Autónoma de México, pág. 801, subrayado mfo.

61/ op. cit., pág. 806, subrayados mfos.



Reforzando lo ya señalado por Oasa y Jennings sostiene que "la mayoría de los fondos de la Fundación (Rockefeller) que se gastan en América Latina van a dar a las universidades (...) las sumas más importantes -- van a dar a la ciencia, la economía, las ciencias sociales, y las escuelas de agricultura". En tal sentido, durante 1967 por ejemplo, según datos de Paré, "México era el tercer país después de Colombia y Chile que recibía mayor cantidad de donaciones de la Fundación. Los 918 791 dólares correspondientes a México se repartieron en la siguiente forma." \*/

<u>Institución</u>	<u>Monto (dólares)</u>
Colegio de México	51 270
CIMMYT	164 483
Centro Mexicano de Escritores	4 500
Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas	138 455
Instituto Nacional de Equipo de Nutrición	435
Escuela Nacional de Agricultura	67 363
Universidad Nacional de México	31 902
Instituto Tecnológico de Monterrey	119 438
Universidad del Estado de Veracruz	19 437

Ambas fundaciones consideran a las universidades como la forma más efectiva de influenciar el curso de las sociedades subdesarrolladas <sup>62/</sup> de tal forma que "los miembros del Tercer Mundo, al internalizar la ideología del mundo capitalista desarrollado, se convierten en agentes en sus países nativos." <sup>63/</sup> Szymanski concluye: "vemos que ambas fundaciones están dinamizando sus esfuerzos para objetivamente man

<sup>62/</sup> Ibid. pág. 808, subrayado mío.

<sup>63/</sup> Ibid. pág. 809

\*/ Paré, op.cit. pág. 14

tener a éstos países en el subdesarrollo".

Todo lo señalado por este sociólogo y por Paré, parecería ser fácilmente avalado por cualquier investigador cuando nos refiriéramos a las tecnologías avanzadas, a la Revolución Verde; pero ciertamente, es más -- difícil de aceptar respecto de "otras tecnologías". Queremos hacer hincapié en que lo anterior también es factible respecto de tecnologías para campesinos tradicionales de subsistencia y temporal.

Por su parte, el otro elemento del conglomerado: el CIMMYT, es una institución privada, financiada internacionalmente; no lucrativa, de investigación científica y de capacitación, que tiene su sede en México y está involucrada en un programa mundial de mejoramiento de los cultivos de maíz, triticale y cebada, con especial hincapié en la producción de estos cereales en los países en desarrollo. El CIMMYT es uno de los 13 centros internacionales de investigación agrícola patrocinados por el CGIAR (Consultative Group on International Agricultural Research, o -- Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional: GCIAI); el primero de estos fue establecido en 1960 y los otros 12 han sido fundados desde entonces a fin de proporcionar asistencia en materia de investigación agrícola y capacitación a países en desarrollo.

Según documentos propios 64/, el Centro fue fundado en 1966 como institución internacional responsable ante un Consejo Directivo elegido internacionalmente. Tuvo dos fases antecedentes, la primera fue la cooperación entre la Secretaría de Agricultura de México y la FR (OEE), la

---

64/ CIMMYT: Esto es el CIMMYT y México y el CIMMYT.

segunda la constituyó el establecimiento en 1960 del Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA).

La versión que de su propio nacimiento nos ofrece el Centro es la siguiente: "El impulso para establecer el CIMMYT como una institución independiente (. . .) vino del Presidente Adolfo López Mateos, quien, durante un viaje oficial a las Filipinas en 1962, visitó el IIRRI (. . .) - supo ahí que el IIRRI había sido estructurado conforme al modelo del programa cooperativo Gobierno de México-Fundación Rockefeller, que estaba por concluir (. . .) De regreso a su patria, el Presidente López Mateos propuso la creación en México de un centro internacional que difundiese los resultados del esfuerzo del Gobierno de México-Fundación Rockefeller alcanzados hasta entonces". ¡Gran idea mexicana de aportación a la investigación agrícola internacional!. Más adelante volveremos a este punto.

En el aspecto financiero, por fin, el CIMMYT recibe más del 95% de sus ingresos por donaciones y concesiones de los siguientes donantes: - Arabia Saudita, Australia, BID, Banco Mundial, Canadá, Comisión Económica Europea, Dinamarca, España, Estados Unidos, Filipinas, Fondo de la OPEP para el Desarrollo Internacional, Francia, Fundación Ford, Fundación Rockefeller, Holanda, India, Irlanda, Japón, México, Noruega, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, República Federal de Alemania, Reino Unido y Suiza. Es patrocinado también por el GCIAI (Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional),

que a su vez, está apoyado por la FAO, Banco Mundial, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y por 50 países donadores, -- organizaciones internacionales y regionales y fundaciones privadas.

¿Será acaso que la política e interés globales de los Estados Unidos, -- el Banco Mundial y las Fundaciones Ford y Rockefeller han evolucionado tanto?. ¿Tan radicalmente que hoy para el Tercer Mundo están "apoyando" la agricultura de temporal, "reforzando" al campesinado de subsistencia, "criticando" la revolución verde que habfan impulsado anteriormente?; cuánta razón tenía Feder al sorprenderse y alertarnos de esta "extraña alianza" entre tales intereses y las propuestas políticas -- de algunos campesinistas. En este sentido, resulta explicable porque -- fue desvirtuado o atacado, o porque el trabajo de Paré ha sido prácticamente silenciado.

Para concluir esta sección, nos preguntamos ¿por qué este cambio de visión o de actitud del CIMMYT?. Podría deberse a que en su interior existieran dos bandos opuestos, primero habría dominado uno, después otro (Hewitt y Barkin, entre otros, parecen conceder importancia a esta posibilidad en México; Oasa y Jennings hacen lo mismo respecto a la FR, en su interior). También cabría suponer que existiendo -- un solo enfoque interno, éste evolucionara, sea porque la realidad le -- hubiera obligado a rectificar el camino, o bien, por una evolución natural en su concepción técnica y sociopolítica. Si alguna de estas posibilidades se hubiera concretado, podría objetarse con razón que no ne--

cesariamente, por su origen, el Plan Puebla ha de identificarse como - revolución verde. Sin embargo, dos hechos anulan tal alternativa: ----

- 1) desde que se creó el Plan -1967- a la fecha, el CIMMYT nunca ha criticado verdaderamente o abandonado sus actividades originales relacionadas con la revolución verde y su adopción a nivel mundial; -----
- 2) prácticamente el mismo equipo técnico que consolidó la revolución - verde en la OEE, ha formulado el Plan Puebla a nivel de asesores. El CIMMYT ha venido haciendo un trabajo paralelo, uno -el original- para riego, otro -"crítico" y posterior- para temporal.

Además, Paré muestra que a partir de 1965 la política de ayuda exterior de Estados Unidos da un viraje total: "En lugar de regalar cereal, se incitaría a los países del Tercer Mundo a aumentar su producción -- usando la asistencia técnica americana". Si alguien duda de esto, solo tiene que confrontar las fechas.

#### B) INFLUENCIA Y COINCIDENCIA DE LAS PROPUESTAS "CAMPEÑINISTAS".

Con toda seguridad resultará que la información que hemos ofrecido, -- principalmente en el capítulo anterior, será novedosa sólo para unos -- cuantos lectores; para otros más, será conocida y aún aceptada incluyendo el enfoque interpretativo con el que la hemos expuesto, igualmente creemos que la mayoría entenderá y estará de acuerdo con la importancia y relación que asignamos a la política exterior norteamericana -- frente a nuestro problema alimentario, cuando hacemos mención del in-

ció y desarrollo de la revolución verde. Pero otra cosa muy distinta - ocurre cuando extendemos nuestra visión a ideas, programas, estudiosos y organismos que, atacando la modernización, propugnan por políticas - de "rescate" o "ayuda" al "campesino tradicional", de apoyo a la agri- cultura de subsistencia y temporal. En este caso ya la aceptación de nuestro enfoque no será unánime ni fácil, es más, resultará difícil de - aprehender y hasta podría vérsese como conservador o reaccionario, al principio.

Tales observaciones resultan pertinentes respecto a nuestras hipótesis -- de la influencia y la coincidencia.

A fin de demostrar la hipótesis de la influencia\* diremos que han habido dos grandes momentos de influencia tanto directa, como indirecta o intelectual (o, mejor aún, ideológica) sobre el problema alimentario del país y su concepción; para ello repetiremos referencias históricas ya -- empleadas cuando en la sección anterior criticamos la concepción de - política agrícola campesinista.

El primer momento de influencia se dió en los años iniciales de los - 40', prolongándose sus efectos hasta principios de la década de los -- 60'.

La influencia básica a que nos referimos fue la inducción, fomentada - por los estadounidenses, para que las autoridades mexicanas se decidiera

---

\* Ver pág. IV

ran a formalizar la solicitud de cooperación técnica agrícola a ese país. Tal inducción se efectuó en 1940 o quizá antes, dió resultados en 1941 cuando se hizo la solicitud y fue concretada en 1943 con la firma del convenio mediante el cual se creó la OEE. Recordemos:

- "En 1936 el Dr. Ferrel habló con un exsecretario de agricultura que había formado parte del gabinete de Cárdenas, acerca de la posibilidad de establecer una misión de cooperación agrícola entre la FR y el gobierno de México".

- "Para muchos mexicanos, él (Wallace) simbolizaba la agricultura científica, ... fué un misionero del maíz tan entusiasta, que México estableció prontamente un programa de hibridación de maíz ... Fue tan convincente para exponer las ventajas de una mejor agricultura en general, que llegó a estimular el pensamiento de muchos mexicanos influyentes, haciéndolos concebir esperanzas para lo futuro. Ellos querían la clase de ayuda que él representaba y él quería que la tuvieran. Lo mismo deseaba también el embajador Daniels."

En esos años iniciales la influencia directa de la FR se manifestó en alguna medida en el interior de la Secretaría de Agricultura de la siguiente forma: desde los años treinta, en la Secretaría operaba un departamento de estaciones experimentales, cuyos científicos tenían una posición que Edmundo Taboada resume así: "La investigación científica debe tomar en cuenta a los hombres que pondrán en práctica sus re-

sultados (...) Acaso pueda hacerse un descubrimiento en un laboratorio, un invernadero, o una estación experimental, pero la ciencia útil, la -- ciencia operable y manejable debe salir de los laboratorios locales de -- (...) pequeños cultivadores, ejidatarios y comunidades indígenas". En -- 1947 ese departamento fue transformado en un Instituto de Investigacio -- nes Agrícolas oficial, que funcionó hasta 1960; "Sin embargo, su influen -- cia fue completamente eclipsada después de 1945 por el programa con -- junto de investigación agrícola del gobierno mexicano y la FR (incorpo -- rado en la OEE), que con el tiempo produciría la tecnología ahora aso -- ciada con la 'revolución verde'. 65/

Asimismo, resultó importante el apoyo otorgado a dicha política a tra -- vés del crédito externo que se le otorgó, destacándose en ello el Ban -- co Mundial.

De manera indirecta, la influencia continuó mediante la formación de un consenso, entre la mayoría de los funcionarios y analistas mexica -- nos, según el cual la política de la revolución verde era la mejor vía de desarrollo para nuestra agricultura y, por tanto, para nuestra econo -- mía. Tal consenso se materializó en acciones prácticas concretas de -- política.

El segundo gran momento de influencia tuvo lugar en la primera mitad de la década de los 60', cuando la OEE y, más específicamente, la FR empezaba a "evolucionar su enfoque", al tiempo que la revolución verde

---

65/ Cynthia Hewitt, op. cit. págs. 31-32



era cuestionada en diversos lugares. Como consecuencia, en aquellos años se dió por concluido el convenio FR-Secretaría de Agricultura, con lo que la OEE desapareció como tal (1960), pero creándose al mismo tiempo el INIA (Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, 1961) y firmándose un nuevo convenio para fundar ahora el CIMMYT (en 1963, siendo reestructurado después en 1966).

En 1967 se creó el Proyecto Puebla, también como un convenio entre CIMMYT y la SAG; este proyecto era eminentemente práctico, se proponía incrementar la producción de maíz en una área de temporal. Paralelamente, el Centro de Investigaciones Agrarias (CIDA) estaba produciendo los novedosos estudios sobre la estructura agraria y productiva del país -a los que nos referimos en el segundo capítulo-, adaptando la metodología empleada por el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA: organizado en 1961-1962 dentro de la Alianza para el Progreso con el propósito expreso de ocuparse de los problemas agrarios latinoamericanos y ayudar en sus programas de reforma agraria, mediante el estudio de las condiciones que obstaculizaban el desarrollo rural. Veremos más adelante a este programa). Este otro proyecto era más --académico, constituía la fundamentación estadística para acciones concretas de apoyo al campesinado pues, como vimos antes, abogaban ya por la importancia de la agricultura campesina de subsistencia y temporalera.

También recurriremos a Oasa, Jennings, Stakman, Bradfield y Mangels-

dorf, para la comprobación de este segundo momento de influencia.

1.- La desaparición de laOEE en 1961 se decidió con mucha anticipación y no precisamente por los mexicanos. Desde enero de 1951 - John S. Dickey, presidente de Dartmouth College y uno de los directores de la FR, tras visitar México sugirió que la misión de la misma podría concluirse para 1953 o 1955, previa declaración de que el éxito científico habría sido alcanzado y que no se interesaba en ese momento ni en el futuro por problemas prácticos de --- largo plazo, argumentaba: "Por ejemplo, puedo imaginar que este programa podría empezar pronto a tener repercusiones considerables sobre todas las políticas de uso de la tierra de México y estoy seguro de que en el término de 3 a 5 años el programa planteará algunos problemas muy agudos acerca del control político de estos beneficios (...) estos pueden crear por sí mismos nuevas disparidades económicas dentro de la economía mexicana, las que --- plantearán Problemas políticos que ahora no perciben muchos mexicanos ni siquiera vagamente." (...) "sería infortunado para todos -- los implicados, sobre todo para el programa mismo, que la Fundación apareciera claramente en el panorama cuando surja esta intensificación de las tensiones sociales." 66/

2.- Stackman, Bradfield y Mangelsdorf remarcaban cinco acontecimientos notables -de los que se jactan- en el camino hacia la madurez científica agrícola de México: 1) la conferencia de investigadores y ex-

66/ Oasa y Jennings, op.cit. pág. 993, subrayado mío.

tensionistas mexicanos en mayo de 1954 en Cortázar, Guanajuato; 2) el día de demostración práctica en 1957 en la Estación Experimental de Cotaxtla, Veracruz; 3) el "seminario de oficina" efectuado por la OEE en 1960; 4) "la inauguración del Colegio de Graduados de la Escuela Nacional de Agricultura, el 22 de febrero de 1959"; 5) "el 14 de mayo de 1963, cuando, por primera vez en México, se confirieron títulos avanzados en agricultura." 67/

- 3.- Los mismos autores desde los Estados Unidos, para la FR y ya en 1963, no sabemos si influidos por campesinistas mexicanos o de manera independiente y aún previa, empezaban a plantear lo que más adelante los "críticos" de la revolución verde dirían dogmáticamente: "una vez que el uso de maíz híbrido quedó establecido en las fincas más grandes, manejadas por los agricultores más progresistas, la expansión se hizo muy lenta. La semilla híbrida no está llegando todavía al pequeño agricultor de México (...)" 68/; haciendo otra importante confesión adicional: "Una solicitud de ayuda para (...) extensión agrícola en México había sido prevista y estudiada por los funcionarios de la Fundación (...) Por lo tanto, en 1955 fue enviado a México el Dr. Delbert T. Myren, graduado en periodismo agrícola en la Universidad de Wisconsin (...)" Asimismo, reconocen: "la gran mayoría de los campesinos: pobres, ignorantes, aislados (...) Sus predios son generalmente pequeños, las tierras malas y a menudo agotadas (...) Como sus recursos son tan limitados, no pueden permitirse experimentar con nuevos métodos, ya que el fracaso

67/ Stakman, Op. cit. pp. 12-15

68/ Ibid, págs. 71-72, subrayado mío.

del experimento podría significarles carencia total de alimentos. Ellos y sus familias consumen usualmente la mayor parte de lo que producen (...). En el caso de los campesinos que cultivan --- pequeñas parcelas de maíz, es necesario emplear un método de --- acercamiento enteramente distinto. Con el tiempo ellos también adoptarán los nuevos materiales y métodos". Para ello, el exten- sionista debe "entender al agricultor", además "los individuos que han ayudado en el programa de investigación son los mejores tra- bajadores de extensión", igualmente se "requiere más investigación en el lugar mismo". 69/

Con estos tres aspectos abordados confirmamos nuestra apreciación en --- el sentido de que sí se preveían los impactos socioeconómicos del pro- grama, al menos por parte de la Fundación. De la misma manera, con el punto 1, se demuestra la influencia en el segundo momento, dado --- que, con una anticipación de 10 años la Fundación --- y no los mexicanos--- preveía la terminación de la OEE, pero al mismo tiempo preparaba su --- reemplazo con lo que llegaría a ser el CIMMYT; con esto queremos de- cir que la cancelación, transformación o creación de programas e insti- tuciones de cooperación agrícola mexicanas, ha sido decidida en lo fun- damental por autoridades estadounidenses y no por las nacionales. A pe- sar de que oficialmente se nos diga que nuestras autoridades han toma- do la iniciativa, según vimos más arriba (pág. 86). Esta ha sido una in- fluencia.

---

69/ Stakman, op.cit.pp. 211, 216 y 219; subrayado mío.

El punto 2 demuestra la influencia de la Fundación en la formación de técnicos y científicos mexicanos; los tres primeros acontecimientos están relacionados con trabajos de agrónomos nacionales directamente -- preparados en la OEE y seguidores entusiastas de la revolución verde. Los dos finales, representan el papel que jugó la Fundación en el establecimiento de la infraestructura de docencia e investigación agrícolas del país. Estos dos acontecimientos, junto con la creación del INIA, -- del INIP (Instituto Nacional de Investigaciones Pecuarias; siendo inicialmente un Centro en 1962, recientemente fue fusionado) y el CIMMYT -- así como el reforzamiento de otras escuelas de agronomía, han constituido un gran aporte y una gran influencia al propio tiempo. De estas instituciones han egresado muchos "campesinistas críticos de la revolución verde", de gran importancia en la política agrícola actual; hecho -- que, inexplicablemente, no alarma a Boltvinik.

Del tercer punto se desprende inmediatamente el carácter indirecto de dicha influencia. Como se vió, en 1967 y un poco antes "los tres ancianos" ya percibían las limitaciones del enfoque de la revolución verde, confesaban el origen del reforzamiento de nuestro sistema de divulgación agrícola; reconocían algunas características y las condiciones del -- campesinado pobre, la necesidad de "emplear un método de acercamiento enteramente distinto" con ellos, de "entender al agricultor", de -- interrelacionar más al extensionismo con la investigación y de hacer -- más "investigación en el lugar mismo". Todo esto conforma el germen de lo que inmediatamente en México, y a partir de entonces, se va a --

presentar como "reflexión crítica" al limitado enfoque de la revolución - verde.

En el Plan Puebla o en el SAM, por ejemplo, no hay una sola idea capital que no esté ya plasmada en el libro de estos tres autores o que no se derive de ellas. Posteriormente, de estos programas han "surgido" las ideas y han egresado los intelectuales más influyentes; los que casi habían conseguido convencernos con sus "implacables críticas", con su preocupación por rescatar y apoyar a la economía campesina de tempo ral.

Muchos campesinistas profieren denuestos, y condenan, a la revolución - verde sin haber podido percatarse hasta hoy de la hurencia que cargan en sus propuestas "progresistas", en su afán de "rescatar" al campesinado de las garras del nefasto capitalismo y la tirana "tecnología moderna intensiva en capital".

¿Puede haber una influencia más directa?. Aquí la calificamos, no obstante, de indirecta debido a que en la actualidad muchos analistas, funcionarios, políticos, programas, planes y organismos, asumen una posición "crítica" semejante a la de los "tres mosqueteros", aunque no hayan tenido contacto directo con lo que representaron en su momento. Esta posición parece ahora ser dominante, como ejemplificamos en la introducción o como vemos con autores mencionados a lo largo del presente trabajo, con programas como PIDER y SAM, o con estudios como los del -

CIDER y CESPAN, con planes como el de Política nacional de ciencia y tecnología, u otros más recientes.

Primero se nos hizo creer en -y desear- la revolución verde, suponiendo nosotros que habíamos tenido una iniciativa determinante para su -- realización (primer momento); luego (segundo) se nos hizo también ---- creer en -y desear- la "contrarrevolución verde", en la "reflexión crítica", pero sobre todo creyendo que era radical y que nosotros la habíamos iniciado. Todo esto fue posible porque no se había destacado y -- considerado al papel de la política exterior de los Estados Unidos. Como quiera que sea, nosotros queremos calificar de sospechosas la influencia y la coincidencia de organismos extranjeros con los "campesinistas".

Mostrada ya la influencia, pasaremos enseguida a hacer lo mismo con nuestra hipótesis de coincidencia: Existe una coincidencia en el diagnóstico y propuestas de política que sobre el problema alimentario hacen, -- por una parte, la política exterior de Estados Unidos y algunos organismos internacionales relacionados con el desarrollo agrícola, y por otra, los "campesinistas" mexicanos.

Recuérdese que la influencia y las coincidencias han existido desde 1941, -- pero nosotros queremos centrarnos en las coincidencias habidas a partir de mediados de los 60'.

Para demostrar esta hipótesis transcribimos 4 citas diferentes referidas

a los problemas alimentario y de la agricultura de temporal; cada una de ellas está ordenada por diagnóstico, objetivo, forma de solución y - beneficiarios, aproximadamente:

1) Según un programa mexicano de 1967, el problema es: "¿Cómo puede transformarse el vasto sector tradicional en una agricultura moderna y viable (...) a corto plazo y que en términos económicos sea una operación factible y atractiva?".

- Para la solución de ese problema se propone como objetivo, alcanzar un "aumento rápido de los rendimientos de un cultivo alimenticio básico entre agricultores en pequeño, que son generalmente los últimos en adoptar la nueva tecnología. A escala mundial, este sector representa un inmenso potencial -casi intocado- para el desarrollo nacional."

- Con tal propósito, el programa enumera los factores de operación de la estrategia que propone: 1) desarrollo de nueva tecnología a través de la investigación agronómica efectuada en los propios terrenos y -- con la participación de agricultores del área de trabajo; 2) difusión efectiva; 3) suministro oportuno de créditos de producción adecuados, con tasas de interés y plazos razonables, tanto de fuentes oficiales -- como de particulares; 4) disponibilidad adecuada y oportuna de insumos en sitios accesibles a los agricultores; 5) relación aceptable entre costos de insumos y precio del producto; 6) mercado accesible con un precio de garantía atractivo y estable; y 7) seguro agrícola."



- Como esta estrategia necesita ciertos requisitos para triunfar, se con sidera lo siguiente: "la agricultura tradicional puede ser de tres tipos un tanto diferentes: 1) en áreas bajo riego; 2) la de terrenos de tem poral donde el suelo y el clima favorecen la obtención de rendimien- tos mayores con los cultivos actuales; y 3) la de áreas ecológicamen- te desfavorables. El proyecto (...) se relaciona con el segundo tipo: el suelo y el clima son en general adecuados, pero los rendimientos - de los agricultores son muy bajos". Además, se fijan 2 prerequisites: "1) un ambiente ecológico que permita aumentos sustanciales de ren- dimientos y 2) un ambiente político general que favorezca el aumento de la producción."
  
- 2) Para un programa a nivel mundial, ideado casi diez años después: "en las zonas rurales, el problema de la pobreza gira fundamentalmente - alrededor de la baja productividad de millones de pequeñas granjas de subsistencia."
  
- Dado ese diagnóstico, se propone el siguiente objetivo: "la producción de las pequeñas propiedades, en la actualidad está creciendo a una - tasa anual del 2.5% (...) mediante la inyección de créditos (...) debe - alcanzar una tasa del 5% (...) así podrán duplicar su producción anual de 1985 al final del siglo' "
  
- Para ello, discrimina entre campesinos y define que el grupo-objetivo son más de 100 millones de familias de pequeños propietarios rurales.

- En base a tal discriminación, no se contemplan aquí dos grupos: los pobres que no están concentrados y los trabajadores que no poseen -- tierras. Curiosa forma de interesarse por la gente del campo.

3) Existe otro programa también a nivel internacional pero impulsado por un país, que se plantea: "aliviar el hambre", "generar una mayor equidad en el ingreso", "ayudar al pequeño agricultor", apoyar procesos de "reforma agraria" y propiciar una mayor "participación de los pobres".

- Sin embargo; pese a sus filantrópicas intenciones, "carece de una estrategia para los campesinos sin tierra".

4) Según otro programa mexicano de 15 años después: "Se presentan --- aquí metas de (...) un rápido aumento en la producción de alimentos básicos y apoyos múltiples al consumo de las mayorías empobrecidas (...) "

- En éste tampoco parecen importar mucho los campesinos ya que, "so lo por la vía de producir y distribuir masivamente alimentos básicos, el país puede organizarse para rescatar su agricultura (...) y ensanchar su mercado interno, (..)".

- El programa propone curiosas acciones tales como "Impulsar como productores de granos básicos a los empobrecidos campesinos en las zonas de temporal -que son los que tienen el mayor potencial de ele--

var su producción, vía productividad- (...)" ; dentro de esta estrategia "los precios de garantía juegan un importante papel de estímulo sobre todo en el corto plazo", lo mismo que el subsidio a los insumos (sobre todo fertilizantes). Además, tales campesinos "requieren de una concepción tecnológica apropiada a ellos."

- Finalmente, "con medidas de esta naturaleza se propiciaría que la mayor parte de los productores campesinos produzcan y retengan excedentes y así propiciar la capitalización de los predios. Sin embargo, una parte de los productores de infrasubsistencia, por lo extremadamente reducido de sus recursos (de 1/2 hectárea a 2 hectáreas en mal temporal), no podrán subsistir como agricultores. Ahí cabría compactar áreas para que una parte de ellos alcancen viabilidad como productores y otra parte de ellos deberían ser sujetos de política de empleo y subsidio al consumo en otros ámbitos."

Ahora bien, de estos 4 extensos grupos de citas ¿qué se puede extraer?, ¿qué tienen de verdaderamente crítico a la revolución verde?: Nada. --- ¿Qué diferencias hay entre ellas?: Conceptualmente, ninguna. Bueno, obviamente, si aparecen algunas diferencias que no podemos dejar pasar, por ejemplo, los autores, las fechas y lugares de elaboración o los lugares a que están referidos. 70/

En realidad, son casi exactamente iguales, lo que no es de extrañar ya que tienen un trasfondo teórico común: la manipulación deformada del

70/ 1) Las citas pertenecen al Plan Puebla, tomadas de: El Proyecto Puebla 1967-1969 y de: Estrategia para aumentar la productividad agrícola en zonas de minifundio.

campesinismo chayanoviano.

Con las citas del punto 1) demostramos, de una parte, que por sus objetivos y medios empleados, y no solamente por sus orígenes, el Plan Puebla es en realidad una "pequeña o nueva" revolución verde y no "la contrarrevolución verde" como sus apologistas querrían; de otra, que comparadas con las citas de los otros 3 puntos, existe una completa coincidencia entre campesinistas mexicanos y extranjeros, a la que aludimos en nuestra hipótesis, con lo que ésta queda plenamente demostrada.

Detallemos. Para los cuatro programas (Puebla, "Necesidades Básicas" -- del Banco Mundial, Agencia para el Desarrollo Internacional y SAM) el problema alimentario diagnosticado es la baja productividad o insuficiencia productiva; el objetivo es el mismo: aumentar la producción rápidamente mediante el apoyo al agricultor de subsistencia o pequeño productor temporalero; los cuatro, se proponen conseguirlo apoyando al campesino con crédito, subsidios y precios favorables; de cualquier manera, -- con mayor mercantilización de sus actividades; en el fondo, objetivamente se proponen una "transformación" del productor; los cuatro discriminan en favor de los mejor situados económica y geográficamente, por consecuencia ellos mismos reconocen y prevén --al menos implícitamente-- una mayor polarización de los campesinos, o como lo considera Feder: una descampesinización; los cuatro manejan "paquetes tecnológicos", ---

- 2) Pertenecen al discurso del presidente del Banco Mundial ante la -- Junta de Gobernadores en 1973, en el que exponía el Programa de Necesidades Básicas. Tomado de Feder, op. cit.
- 3) Pertenecen al programa de desarrollo de la AID de los Estados Unidos. Tomado de Frances Moore Lappé y Joseph Collins: Comer es primero.
- 4) Tomadas del SAM. Oficina de Asesores del C. Presidente, marzo de 1980, México. subrayados míos.

insumos comercializables (los fertilizantes) y relaciones mercantiles. --  
 Como vemos, hay plena coincidencia de fondo entre ellos.

Cabría aquí un señalamiento: ¿es válido cuestionar las políticas de apoyo al campesinado de áreas de temporal, por el sólo hecho de su coincidencia con extranjeros, sobre todo si dicha coincidencia no ha sido -- promovida por los teóricos campesinistas mexicanos?. Al respecto nos tenemos que el hecho de que las instituciones internacionales mencionadas se adhieran o coincidan con los planteamientos de campesinistas -- mexicanos, por lo menos nos provoca sospechas acerca de la certeza y bondad de las propuestas de éstos últimos, se nos crean sospechas de -- esa "extraña alianza". Enseguida veremos porqué.

El verdadero Plan Puebla, el que ni Boltvinik ni Schejtman lograron --- descubrir, nos es dibujado nítidamente por el director general del ---- CIMMYT en aquel entonces, pareciendo de paso darle más la razón a Paré, Feder y Hewitt, al admitir lo siguiente: "urge que, en este mundo propenso a la revolución militante, se encuentren los cambios para difundir rápidamente la tecnología (...) hacia los grandes grupos de --- agricultores de subsistencia, cuya primera preocupación es producir el alimento suficiente para ellos y sus familias".

En su "filantrópica" visión, "el mejoramiento del nivel de vida de un -- estrato social no debe retrasarse en comparación con el de otro estrato más favorecido si deseamos evitar consecuencias explosivas. Estos -

razonamientos enfatizan la urgente necesidad de establecer una base más sólida para la 'revolución verde', que extienda sus beneficios a todo el sector rural. Esto lo decía al hacer una presentación del Plan Puebla en un congreso internacional.

En contra de la nueva visión dominante (la campesinista), la verdadera preocupación de este exdirector del Centro, consistía en que: "Es urgente incrementar la productividad de los agricultores de subsistencia, si se desean prevenir graves problemas sociales. El desequilibrio existente entre los niveles de vida de los diferentes sectores de la población de un país puede llegar a tener serias consecuencias. Cada día es más --- evidente que los pobres de las zonas rurales no permanecen impacibles (...) los anillos de miseria continúan creciendo alrededor de las principales ciudades y de los centros industriales. Esta situación explosiva no puede continuar por mucho tiempo y debe remediarse con urgencia. El incremento en la producción de los agricultores de subsistencia no sólo les permitirá un mejor nivel sino también tendrá la virtud de crear un gran nuevo mercado de consumo; esto, a su vez promoverá el desarrollo industrial, con la favorable consecuencia representada por la creación de más fuentes de trabajo". Resulta en verdad sorprendente, porque los defensores del Plan no consideraron estas partes del documento, dadas sus enormes implicaciones políticas; porque les resultaron irrelevantes.

En los puntos medulares de los considerandos de este discurso, no apare

ce ni un sólo aspecto que refleje un genuino interés por el campesino, éste siempre se presenta subordinado aunque aparentemente está en -- primer plano; lo hemos visto líneas arriba, o como en el pasaje siguiente: "La agricultura de subsistencia constituye un enorme potencial no utilizado en la mayor parte de las naciones en desarrollo. El desarrollo acelerado de este potencial estimularía una gran demanda de artículos industriales y rápidamente fortalecería a la economía general. Los beneficios podrían ser muy grandes." Enormemente grandes --podemos añadir--, pero no necesariamente para el campesinado sino, básicamente, para la economía-mundo capitalista.

Estas declaraciones por sí mismas podrían constituir la esencia de nuestro trabajo, sin nada más. Pero aún hay más.

En el Prefacio de 'El Proyecto...' descubrimos que: "El proyecto tuvo su origen en la preocupación de varios técnicos del CIMMYT por desarrollar una metodología para lograr aumentos rápidos de rendimientos en tre agricultores que en la actualidad producen cerca de los niveles de subsistencia." Para conseguir tan "altruista", "originalmente nuestro" y "crítico", objetivo: "La Fundación Rockefeller otorgó el donativo inicial para el proyecto y continúa su apoyo financiero para los aspectos técnicos del programa: coordinación, investigación, divulgación y evaluación. Desde que se inició el proyecto hasta fines de 1969, su aportación totalizaba la cantidad de 183 000 dólares".

En la ponencia de un funcionario del Centro, incluida en 'Estrategia ...',

se dice: "Creemos que este enfoque puede ser útilmente aplicado para promover el aumento de la producción agrícola en otras zonas o regiones que tengan características semejantes. Por tanto, el CIMMYT ha organizado un programa con el objetivo específico de ayudar al desarrollo de programas acelerados de producción maicera en regiones ecológicamente favorables con bajos rendimientos en otros países". Para ello, la fuente principal de fondos del CIMMYT proviene "del Proyecto Global número 1 del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas".

Por lo declarado, el CIMMYT mismo consideraría al Plan Puebla como revolución verde aunque en otro ámbito, a despecho de Boltvinik, Schejtman y compañía, y su objetivo último no es el campesino en sí mismo, sino su control social, su dominio y aún la contrainsurgencia. Feder --- descubre lo mismo en el programa del Banco Mundial y lo mismo hacen Lappé y Collins con la AID; ¿qué podría decir del SAM, por ejemplo, el lector?

En relación con lo anterior, entre los muchos "detalles" que se han "escapado" por cierto a muchos investigadores, mencionaremos el enésimo. En 1967 el CIMMYT creó el Proyecto Puebla y lo operaba conjuntamente con la Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAG), así aparece en sus documentos hasta 1970. Pero en 1971, aún cuando continuó operando el proyecto exactamente igual como hasta entonces, sucedieron dos "hechos curiosos": 1) el programa dejó de llamarse Proyecto para convertirse en Plan, Plan Puebla; y 2) el CIMMYT dió por terminado --una vez



más!- su convenio de colaboración con la SAG, haciéndose ésta responsable única del Plan. ¿Por qué este cambio de nombre, en realidad — tan intrascendente y formal?. Se debió -se nos ha dicho- a que hasta 1970 tenía un carácter más bien experimental, se trataba de aprender; a partir de 1971, en cambio, habiendo ganado experiencia entraría en una fase más "operativa" con la coordinación de varios participantes.

Pero recientemente, por fortuna, ha aparecido una información distinta que cambia el panorama diametralmente: "En un estudio preparado por la Fundación Ford en 1970 se aconsejaba al CIMMYT que fuera más — cauto en cuanto a su responsabilidad y su participación directas en proyectos que pudieran comprometer la naturaleza de las investigaciones — científicas". <sup>71/</sup> Por las fechas referidas, será que ambos sucesos tengan algo que ver?, ¿se requerirá ser muy suspicaz para relacionarlos?

¿O por el contrario refuerza la idea de Feder?: "El conglomerado Ford-Rockefeller-CIMMYT no aparece bajo una luz más favorable. Sus actividades (algunas de las cuales, digamos de paso, son financiadas parcialmente por el Banco Mundial), se llevan a cabo en un nivel diferente. La FR se ocupa, entre otras cosas, en conformar la investigación, la — educación y la 'extensión' agrícola, así como planes y programas de — desarrollo agrícola general (...). En Chapingo, México, por ejemplo, que es el mayor centro de educación e investigación agrícola del país, la — FR utiliza varios mecanismos para adaptar la educación y la investiga— ción agrícola a los intereses de Estados Unidos (...) hoy en día 90% del personal de alto nivel de administración, docencia e investigación en — agronomía y en economía es egresado de universidades estadounidenses

<sup>71/</sup> Oasa y Jennings, op.cit. pág. 993.

con becas de las fundaciones; por la pura lógica de las cosas, su trabajo corresponde más a los intereses de ese país que a los mexicanos(...) en algunos casos pagán o pagaron sobresueldos a investigadores mexicanos, quienes de ese modo están realmente a sueldo de ellas (...) como en el caso del Banco Mundial, la mayoría de estas actividades no son bien conocidas por el público o, cuando lo son, no se admite con placer su existencia." 72/

Con toda facilidad, Feder pudo haber completado el párrafo anterior citando nombres concretos; no lo hizo porque no era ese su propósito, como tampoco lo es el nuestro aquí. Pero de hacerse, encontraríamos en la lista a los anónimos personajes que sentaron las bases en México, de esa nueva ortodoxia de pensamiento, el ala reformista y reaccionaria de los campesinistas. Lo cual, seguramente, no se admitirá con placer.

Por último, y suponiendo que quizás aún pudiera parecer que los datos reseñados y que hemos combinado en nuestra proposición, son forzados a que coincidan con nuestro enfoque, citaremos brevemente las informaciones y opiniones de otros autores referidas a los instrumentos de la política de ayuda alimentaria norteamericana, a fin de mostrar que --- nuestra construcción teórica y propuesta de interpretación, no es simple producto de una mente fantasiosa, sino que tiene bases firmes.

Una muestra de la forma de pensar y actuar de las fundaciones y de los objetivos más generales de los organismos que crean, la constituye

72/ Feder, op.cit. p.1443, subrayado mío.

el memorándum interno de la FR de 1951, en el que se justificaba la creación de otro Centro de Investigación: el IRRI (para investigar en arroz) en Filipinas; en él se asentaba: "El que otros millones de habitantes de Asia y otras partes se vuelvan comunistas dependerá en parte de que el mundo comunista o el mundo libre cumplan sus promesas. Los pueblos hambrientos se sienten atraídos por las promesas pero se pue- de ganar la voluntad con hechos. El comunismo hace promesas atraen tes a los desnutridos; la democracia debe no sólo prometer lo mismo si no realizar más." 73/ Por su parte, el Presidente de Filipinas, en la inauguración del IRRI en 1962, apoyó la idea anterior al decir que el -- IRRI sería un arma potente contra la amenaza del comunismo.

Advertanse en esto dos hechos centrales que, siendo coincidentes con lo señalado para México, no son de ningún modo fortuitos. Tanto para el IRRI como para el CIMMYT, los campesinos y su problemática así -- como la solución del problema alimentario, son absolutamente secundarios; los mencionan y atienden únicamente en función de su verdadero -- y principal problema: el comunismo para el IRRI, las potenciales situaciones explosivas para el CIMMYT, es decir, en función de la contrain-- surgencia. Además, fueron concebidos en los mismos años.

Por otra parte, lo anterior alcanza su verdadera dimensión si se recuerda que estos dos Centros fueron sólo los primeros. Ahora hay uno en -- Perú investigando sobre la papa, otro en Colombia haciendolo con productos tropicales, y 9 más diseminados en todo el Tercer Mundo. Así

73/ Citado en Oasa y Jennings, op. cit. p.993, subrayado mfo.

se prueba que las acciones de las fundaciones no son del todo filantrópicas y desinteresadas.

En segundo lugar, como una analogía con los fines del CIMMYT y --- otras instituciones y programas --como el Plan Puebla-- diremos que la Ley Pública 480 o de Alimentos para la Paz, de 1954, que Estados Unidos ha difundido como un programa de ayuda alimentaria filantrópico y desinteresado --y que indudablemente ha beneficiado a millones de personas en el mundo a las que quizá ha salvado de la muerte por --- hambre--, tenía en el fondo un objetivo eminentemente comercial. En palabras de Susan George: "Era obvio que habría que expandir el mercado para los productos agrícolas excedentes (...) Fue entonces cuando se concibió la brillante idea de vender excedentes alimentarios norteamericanos a cambio de moneda local no convertible: el dinero iría a -- una cuenta que los Estados Unidos tendrían en el banco central del -- país x y sería utilizado dentro del país para lo que los norteamerica-- nos quisieran. Esta fue la génesis de la Ley Pública 480 (...) especificando (el Congreso) los siguientes propósitos: 'Un acto que aumente el consumo en los países extranjeros de los productos agrícolas de los Estados Unidos, que mejore las relaciones externas de los Estados Unidos y otros propósitos' " 74/

Así, la LP-480 ha sido uno de los principales promotores de la revolución verde y, como dice la autora, es prácticamente imposible e innecesario de todas formas, separar el aspecto económico del político en el

74/ Susan George, *Cómo muere la otra mitad del mundo*, pp. 181-191

programa del Alimento para la Paz.

Una vez más, un instrumento explícitamente filantrópico y tan importante como éste, tiene subyacente otro propósito de mayor importancia y — menor notoriedad. Claro, el problema no es el grado de notoriedad de los distintos y complementarios objetivos que ese instrumento de política económica pueda tener; tampoco lo es el propósito implícito mismo cuando, objetiva e independientemente de todo, tiene resultados importantes o soluciona problemas graves. El problema estriba en que precisamente por su resultado positivo inmediato, se pierda de vista el hecho de que por la naturaleza de su propósito implícito real, no puede dar una solución — verdadera ni duradera y no sólo eso sino que además, se deja de percibir que puede ser manipulado según diferentes, y aún opuestos fines. Esto es lo que sucedió con la LP-480, a final de cuentas creó dependencia alimentaria en muchos países, y no sólo en los subdesarrollados.

En tercer y último lugar, hoy es ampliamente reconocido que la Alianza para el Progreso, instituida en 1961 por el gobierno de John F. Kenedy, tuvo un objetivo real y básico: Contrarrestar la posible influencia política de la Revolución Cubana en el continente: "... en los últimos años de la administración de Eisenhower, la actitud de Washington comenzó a — cambiar (...) La causa era clara. Una ola de rebeliones barrió con algunos dictadores militares a quienes el Departamento de Estado ensalzaba como campeones de la estabilidad anticomunista en América Latina. No fue por cierto la menor de estas revoluciones la de Fidel Castro, (...)

Precisamente en esta coyuntura se hizo perceptible el cambio de Washington." Este programa se presentó en consecuencia, como "la otra fórmula, democrática ésta, frente al esquema socialista revolucionario de Cuba, para el desarrollo de América Latina."

Con este contexto, "el espíritu con que el Congreso de Estados Unidos estuvo de acuerdo para la creación de la Alianza, fue menos el de altruismo hacia los millones de necesitados en América Latina, que de miedo a la propagación del castrismo". 75/

Como puede verse, existe una continuidad en los diferentes instrumentos de ayuda alimentaria estadounidenses; éstos evolucionan, desaparecen (como la ALPRO que fue finiquitada en 1970 por ejemplo) o se adaptan a las nuevas circunstancias, pero tienen una constante; y con ellos coinciden objetivamente muchos analistas mexicanos en la actualidad. De ahí que aún nos falta mucho por aprender sobre la historia de nuestra investigación agrícola y el resto de sus instrumentos, pero no conseguiremos esto si no adoptamos un enfoque amplio, interdisciplinario, que incluya como elemento central el papel de la política exterior de los Estados Unidos -y de otros países desarrollados-. Debemos abocarnos a estudiar dicho país, es imperioso, de manera crítica. Paralelamente, como causa y efecto de lo anterior, deberán superarse las discusiones insubstanciales sobre las míticas "tecnologías adecuadas" y todas esas cosas reseñadas en la introducción y que sólo han distraído la atención y esfuerzos de muchos estudiosos, dificultando así la compren-

75/ Levinson y de Onís, pp. 21 y 29. Subrayado mío.

sión de que el problema alimentario sigue siendo determinado en lo —  
fundamental por el problema de la tierra, su tenencia y su uso.

## CONCLUSIONES

Para finalizar este trabajo, recopilamos las principales ideas que fueron surgiendo a lo largo del texto, y después presentamos nuestras conclusiones generales.

Las ideas principales son las siguientes:

- El origen del problema alimentario mexicano es fundamentalmente sociopolítico, es decir de carácter interno, pero se halla influido por un contexto internacional en el que destacan la transnacionalización y la política exterior de los Estados Unidos, como representante ésta última de la política global de los países desarrollados y del grado de desarrollo alcanzado por la economía-mundo capitalista.
- El economicismo resultó en su momento una limitante para entender nuestro problema alimentario, sólo fuera de él pudo ser estudiado de forma adecuada dicha problemática. Hoy el campesinismo significa un obstáculo a su solución.
- Tal como se había estudiado la Revolución Verde hasta hoy, plantea una paradoja que, creemos, ha quedado resuelta.
- La política económica depende más de su aspecto político que del teórico económico, al menos en ciertos momentos y circunstancias.



- Existe -según demostramos- una influencia directa e indirecta, por parte de entidades extranjeras, sobre la conformación de nuestro problema alimentario y sobre la concepción que se ha venido teniendo de él.
- Esta influencia funciona también en el enfoque que aparenta ser más progresista, contestatario e independiente: el "campesinista".
- Han habido lo que llamamos dos grandes momentos de influencia en México: el primero al inicio de la década de los 40', el segundo a mediados de los años 60'. Ambos igualmente importantes y funestos.
- A consecuencia de lo anterior -y como también demostramos-, existe una coincidencia entre las propuestas de política agrícola de organismos tales como el Banco Mundial, la Fundación Rockefeller, la Fundación Ford, la Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos y la Cepal, y algunos "campesinistas" mexicanos.
- Pueden calificarse la influencia y las coincidencias de 'sospechosas', porque coinciden con intereses de dominación, control social, y aún, contrainsurgencia de la geopolítica de algunos países capitalistas desarrollados, en especial de Estados Unidos.
- Por su origen y propósitos, el Plan Puebla es una "pequeña" o "nueva" revolución verde, y no una verdadera contrarrevolución verde — como querrían sus seguidores: los "campesinistas".

- Nuestra investigación constituye una forma alternativa, más histórica que teórica, de mostrar que el campesinismo -en su forma más ortodoxa actual- está básicamente errado en sus propuestas de solución.
- Es necesario y en estos momentos ya también posible, intentar una superación del debate campesinista-descampesinista mediante una especie de "integración" de elementos de ambas posiciones. Esta debe ser el siguiente paso que los interesados en el tema deberán dar. - Existen intentos en tal sentido.
- La solución del problema alimentario requiere mucho más que la simple reasignación e incremento de inversiones y recursos al sector campesino de la agricultura. Esto es necesario pero no suficiente. - De hecho, ésto se ha practicado en los últimos años, sin haber modificado sensiblemente la situación.
- Es indispensable y urgente generalizar y profundizar el estudio de los Estados Unidos, su economía y estructura socioeconómica, con un enfoque crítico. También aquí, por fortuna, hay trabajos en proceso.

Como aportación general sugerimos tres ideas:

- 1) Para resolver el problema alimentario se requiere, como condición

indispensable, canalizar hacia la producción de alimentos todos los recursos de todo tipo, cuantos sean necesarios. Una vez satisfechos permanentemente los requerimientos absolutos de granos (más bien de canasta alimentaria), los recursos sobrantes podrían dedicarse a otros fines.

Esta propuesta implica impulsar de manera global a las zonas de temporal, pero también implica cultivar alimentos en las zonas de riego. Aceptar esta visión del problema y la solución que se propone, resulta difícil en un principio, topa con un problema teórico-ideológico: la visión "campesinista". Esta, al cuestionar la modernización de la agricultura y sus resultados, encontró en ella deficiencias, límites y lacras, la calificó de criticable pero también de intocable, lo cual es falso; en consecuencia, volvió los ojos hacia las regiones campesino-temporales, solo que se encerró ahí: graves errores. Ni la economía campesina es un modelo puro y aislado, ni el sector moderno es inamovible; éste empezó a presentarnos como incapaz, casi por definición, de producir alimentos, comenzamos a creer que únicamente en temporal pueden sembrarse granos alimenticios. En las zonas de riego también pueden producirse alimentos, pero hacerlo supone hoy problemas políticos. Desechemos lo erróneo del campesinismo y rescatemos lo que hay de importante y fructífero en él.

- 2) Aunque no son posibles las recetas generales, ni nosotros deseamos hacerlas aquí, si la solución propuesta es válida, su aplicación ten-

drá un obstáculo político fundamental: reasignar los recursos y las tierras de riego, requiere una especie de "nacionalización" de la agricultura y la industria alimentaria.

Prácticamente todos los estudiosos han diagnosticado bien una parte del problema: la agroindustrialización, la ganaderización y la transnacionalización han agravado el problema alimentario; a pesar de ello, no han arribado a una solución real. Si estos procesos complican el problema, entonces para solucionarlo se requiere atacar aquellos. En lugar de proponer esto último, teorizan sobre la economía campesina. Para alcanzar la autosuficiencia alimentaria es indispensable, revalorar la cooperación científica y técnica agrícola con el exterior así como eliminar la inversión extranjera en la agroindustria y contrarrestar dichos procesos. (Pero, atacar dichos procesos, significa enfrentarse al capital extranjero, que está en su base y los impulsa, así como a sus socios internos). Es en este sentido pues, que hablamos de un problema político y de la necesidad de un rescate nacionalista de los recursos.

- 3) A partir de nuestro estudio, surgen indicios para inferir por analogía, -- que la influencia y coincidencias como las analizadas, no son privativas del sector agrícola sino que se presentan igualmente en otras actividades como las financieras o de industrialización, por ejemplo. Más grave aún, tampoco son exclusivas para nuestro país, valen para muchos más. Deberá indagarse en tal sentido.

## BIBLIOGRAFIA

Barkin, David y Suárez Blanca

El complejo de granos en México, Centro de Ecodesarrollo-ILET.

Boltvinik, Julio

"Estrategia de desarrollo rural, economía campesina e innovación tecnológica en México", en Revista de Comercio Exterior vol. 26, núm. 7 México, julio de 1976.

Buxedas, Martín

"El comercio Internacional agropecuario y las perspectivas de la agricultura en América Latina" en Economía de América Latina, núm. 5, CIDE, México 1980.

Coello, Manuel

"La pequeña diferencia. Nueva polémica agraria", en Nexos # 72, diciembre de 1983. México, pp. 35-40.

Connell-Smith, Gordon

Los EU. v la América Latina, Fondo de Cultura Económica, México 1977.

Chomsky, Noam

"La fabricación del consenso. Democracia teledirigida", en Nexos # 97, enero de 1986, México, pp. 29-38.

Eckstein, Salomón

El marco macroeconómico del problema agrario mexicano, Centro de Investigaciones Agrarias, 13, México 1968.

Esteva, Gustavo

La batalla en el México rural, Siglo XXI editores, México 1980.

Feder, Ernest

"Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado." en Revista de Comercio Exterior, vol. 27, núm. 12, México, diciembre de 1977 y enero de 1978.

"La pequeña revolución verde de McNamara. El proyecto del Banco Mundial para la eliminación del campesinado del Tercer Mundo.", en Revista de Comercio Exterior, vol. 26, núm. 7, México, julio de 1976.

Foladori, Guillermo

Polémica en torno a las teorías del campesinado, Escuela Nacional de -  
Antropología e Historia, México 1981.

Fróbel, F., Heinrichs J., y Kreye O.

La nueva división internacional del trabajo. (paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo). Siglo XXI editores, segunda edición, México 1981.

George, Susan

Cómo muere la otra mitad del mundo. (Las verdaderas razones del hambre), Siglo XXI editores, México 1980.

Hewitt de Alcántara, Cynthia

"La revolución verde como historias: La experiencia mexicana." en Ernest Feder (comp.), La lucha de clases en el campo. Análisis Estructural de la economía latinoamericana. Serie de lecturas del Fondo núm. 14, Fondo de Cultura Económica, México 1975.

La modernización de la agricultura mexicana. 1940-1970, Siglo XXI editores, segunda edición, México 1980.

Keynes, J.M.

Teoría General de la Ocupación el Interés y el Dinero. Fondo de Cultura Económica, México 1983.

Ibarra, David

"Mercados, desarrollo y política económica: perspectivas de la economía de México." en El perfil de México en 1980. Vol. 1, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM - Siglo XXI editores, México 1970.

Levinson, Jerome y de Onís, Juan

La alianza extraviada, Fondo de Cultura Económica, México 1972.

Lichtensztejn, Samuel y Baer, Mónica

Políticas Globales en el capitalismo: El Banco Mundial. Ensayos del CIDE núm. 4, México 1982.

Moore Lappé, Frances y Collins, Joseph

Comer es primero (más allá del mito de la escasez ) Siglo XXI editores, México 1982.

Oasa K., Edmund y Jennings W. Bruce

"La naturaleza de la investigación social en la agricultura internacional: la experiencia norteamericana, el IRRI y el CIMMYT." en El Trimestre Económico, vol. XLIX (4), núm. 196, oct-dic., 1982.

Paré, Luisa

El Plan Puebla: una revolución verde que está muy verde, Ediciones de Sociología Rural de la Universidad Autónoma de Chapingo, México 1975.

Rama, Ruth y Rello, Fernando

"La agro-industria mexicana: su articulación con el mercado mundial." en Investigación Económica, vol. XXXVIII, núm. 147, enero-marzo 1979.

Ramírez Silva, Andrés

Acumulación de capital y clases sociales en la rama agropecuaria en México (1940-1980). Tesis de maestría por la Universidad Autónoma de Chapingo, México 1985.

Restrepo Iván y Sánchez Cortés, José

La reforma agraria en cuatro regiones: El Bajío, Michoacán, La Laguna y Tlaxcala, colección Sep-Setentas núm. 63, SEP, México 1972.

Reyes Osorio, Sergio

"El marco macroeconómico del problema agrario mexicano", en Edmundo Flores (comp.), Desarrollo Agrícola, Serie de Lecturas núm. 1, Fondo de Cultura Económica, México 1972.

Rico Ferrat, Carlos M.

"El impacto de la 'crisis de consenso' sobre la toma de decisiones en la política exterior de EU.", en Cuadernos Semestrales EU. Perspectiva Latinoamericana, del Instituto de Estudios de EU., CIDE, núm. 10 segundo semestre 1981, México.

Sanderson E. Steven

"Fronteras en retirada", en Economía de América Latina, núm. 9, CIDE, México 1982.

Stakman, E.C., Bradfiel, Richard y Mangelsdorf C. Paul

Campañas contra el hambre, Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, primera edición en español, México 1969.

Szymański, Albert

"Las fundaciones internacionales y América Latina", en Revista Mexicana de Sociología, año XXXV, vol. XXXV, nú. 4, oct-dic. de 1973, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México 1973.



Traubal, Miguel

"La crisis alimentaria y el Tercer Mundo: una perspectiva latinoamericana." en Economía de América Latina, núm. 2, CIDE, México 1979.

Vega, Gustavo

"El comercio de granos ¿nueva cooperación económica entre México y Estados Unidos?"; en México-Estados Unidos 1982, Programa México-Estados Unidos, Centro de Estudios Internacionales del Colegio de México, México 1984.

Westerfield HL, Bradford

"Aproximaciones al estudio de la toma de decisiones de política Exterior de E.U."; en Cuadernos Semestrales E.U. Perspectiva Latinoamericana - del Instituto de Estudios de E.U., CIDE, núm. 10 segundo semestre, México 1981.

CEPAL (Alejandro Schejtman)

Economía campesina y agricultura empresarial (tipología de productores del agro mexicano, Siglo XXI editores, México 1982.

CIMMYT

Este es el CIMMYT, México s/f.

México y el CIMMYT, México 1984.

NAFINSA

La economía mexicana en cifras, México 1982.

Oficina de asesores del C. Presidente

Sistema Alimentario Mexicano, México 1980.

SARH-CESPA

El desarrollo agropecuario de México. Pasado y perspectivas. Tomo IV:  
El comercio exterior de productos agropecuarios, México 1982.

Dankoff G., William

¿Quién gobierna Estados Unidos?, Siglo XXI editores, decimoprimera  
edición en español, México 1980.

Wentem L., Nathan

"México Rural", en Problemas Agrícolas e Industriales de México, vol.  
5, núm. 2, México 1958.